

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Más sobre la filosofía y el método experimental en sus relaciones con la homeopatía.—Influjo del aire marítimo en la tisis pulmonal.—Contestacion á una réplica acerca de las pretendidas resecciones sub-periosticas.
SECCION PROFESIONAL. Ampliacion al proyecto de arreglo de partidos publicado en el núm. 410. Opiniones sobre el mismo proyecto.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. De la penetracion de los cuerpos pulverulentos volátiles y acuosos, sólidos y líquidos en las vías respiratorias, bajo el punto de vista de la higiene y de la terapéutica.—Paracentesis del estómago practicada con feliz éxito en casos de timpanitis aguda.—Introduccion accidental del aire en las venas despues de la sangría.—Canforato de quina, por el Sr. Pavesi.—Acido arsenioso: su manera de obrar.—El iodo y el sublimado en el tratamiento de las efélides.—Las inyecciones en la blenorragia que ataca la última porcion de la uretra.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. VARIEDADES. Queraunografía, por el Dr. Telesph. Desmarts (de Burdeos).—¡Un escándalo!—¡Coplas, música y danza!—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—Parte correspondiente al mes de noviembre último de los profesores de la seccion de Cirujía.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIAS.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, publicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, esceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Teniendo tomadas esta Administracion todas las medidas para que se haga con la mayor puntualidad la reparticion de los números en Madrid y su remision á las provincias, ha determinado que todas las reclamaciones de números atrasados de EL SIGLO, hayan de hacerse en la Peninsula y extranjero, dentro del mes siguiente al de la publicacion del número reclamado, y en Ultramar antes de los tres meses: en ambos casos las reclamaciones se servirán gratis; fuera de dicho tiempo se abonará por cada número DOS reales en la Peninsula y extranjero, y CUATRO en Ultramar.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, oto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

Tomo VIII.

SECCION DOCTRINAL.

MAS SOBRE LA FILOSOFIA Y EL MÉTODO EXPERIMENTAL

EN SUS RELACIONES CON LA HOMEOPATIA.

SR. D. J. ALVAREZ DE PERALTA.

Muy señor mio y apreciado compañero: En el número 23 del *Criterio médico* se ha servido V. hacerse cargo de mis dos artículos titulados: *Quién ha de matar la homeopatía*, y *La filosofía y el método experimental en sus relaciones con la homeopatía*; con una profundidad en el fondo que me complace en reconocer, y con una benevolencia en las formas, que lisonjearia mi amor propio, si no debiera abrigar el convencimiento de que solo procede de su exquisita cortesanía.

Doy á V. de todas maneras las gracias por los inmerecidos elogios que me dispensa, y ya que la casualidad me proporciona, aunque en filas contrarias, una persona que aparece como amante desinteresada de la verdad, aceptaré con gusto la invitacion que me hace de buscarla juntos y en buena armonía; que no otra cosa es poner objeciones, esperar y examinar las réplicas, sin pasion, ó por mejor decir sin más pasion que el deseo del acierto.

Debo, sin embargo, anticipar á V., que acaso me será imposible dar á esta discusion todo el desenvolvimiento que sería menester, para que procediendo uno y otro de buena fé, llegásemos á un avenimiento, á lo menos respecto de aquellos puntos que debe poner en claro una buena crítica filosófica. Tal avenimiento seria punto menos que imposible tratándose de creencias ó de datos experimentales: aquellas se admiten ó se desechan; estos se comprueban ó nó; sin perjuicio de que unos y otras deben estar necesariamente en correspondencia con un criterio racional. Pero este criterio mismo, como ley necesaria y comprensiva de todos los hechos y creencias, es el que puede estudiarse por medio de una crítica legítima, de un análisis severa, como se estudian, por ejemplo, las leyes del número y de la extension, dando origen á la aritmética y á la geometría, ciencias invariables y en las que todo el mundo está de acuerdo cuando se las llega á poseer metódicamente.

Un resultado análogo pudiéramos esperar nosotros analizando, pero analizando bien, lo que hay de necesario en la ciencia, y deduciendo de aquí la construccion de la medicina hasta el punto que pueda construirse á

priori; pero repito que semejante tarea exigiría un espacio de que no podemos disponer en un periódico médico, sin usurpar el que reclaman otras muchas materias de interés perentorio.

Tendré, pues, que limitarme muy á mi pesar á la indicación sumaria de puntos desprendidos de un sistema común, y que desprovistos de su enlace con otros, no conservarán tal vez la fuerza suficiente para identificar nuestras opiniones. Temo que al fin quedemos en divergencia, porque doctrinas robustecidas por largas meditaciones no ceden fácilmente al primer embate de las razones compendiadas en un artículo de periódico. Sin embargo, como la discusión de buena fé es la luz, admito de buen grado la que V. me propone, comprometiéndome solo á continuarla en cuanto me parezca convenir á los intereses científicos de nuestros profesores, á los que en unión con los morales y profesionales, se halla exclusivamente consagrado EL SIGLO MEDICO.

Resumiendo V. las pruebas lógicas aducidas por mí contra el espíritu y tendencias de la doctrina homeopática, las reduce á las dos siguientes:

1.^a La homeopatía, precisamente por el espíritu exclusivo de su fórmula, no puede ser considerada como novedad empírica. En otros términos: la homeopatía tiene por fuerza que ser, antes que *inductiva*, ciencia *deductiva*;—poco importan las protestas de su fundador y prosélitos acerca de este extremo; estas protestas prueban á lo sumo la profunda ignorancia de unos y la más insigne mala fé de otros.

2.^a Siendo, como en realidad es, ciencia deductiva la homeopatía, ha de apoyarse, é irremisiblemente se apoya, en principios especulativos absolutos, emanados de la filosofía trascendental: cosa que siquiera sospecha la gran mayoría de los homeópatas... Es, por lo tanto, panteística.

A la primera prueba replica V. *reduciéndola al absurdo*, puesto que si la homeopatía es deductiva por el solo hecho de enlazar con una fórmula general axiomática todas sus afirmaciones, no podríamos conceder

carácter alguno experimental á la física, á la química, á la astronomía, etc., á cuya construcción preside el espíritu, subordinando á *ideas generales* los hechos que constituyen su fondo, y concertándolos por último en una fórmula *axiomática*.

En contestación á la segunda prueba dice V.:—«Es error de no poca trascendencia afirmar que una doctrina ó una ciencia ha de tener irremisiblemente por raíz filosófica el panteísmo alemán, solo porque su carácter puramente deductivo nace de los principios especulativos absolutos, fuente de su ser y vida. A ser legítima la prueba, las matemáticas puras, que están fundadas en principios especulativos absolutos, serían panteísticas.»

Confieso francamente que no he acertado á explicar-me en mis artículos de manera que V., pensador tan distinguido, haya podido llegar al fondo de mi pensamiento. Esto me desconsuela, porque me acredita cuán mal habré sido comprendido por otros que no hayan hecho los estudios especiales que V. Hé aquí una de las ventajas de la discusión. Procuraré con este motivo poner más en claro lo que he querido decir.

Yo he presentado un dilema, que puede reproducirse en la siguiente forma, quizá más clara que la usada anteriormente.—Sí ó nó: ¿la ley de los semejantes es una ley práctica, compatible con otras; ó es una ley limitativa de la práctica, y de tal naturaleza que prescriba á esta *á priori* un contenido necesario? Puede optarse por ambos extremos; solo que en el primer caso no tiene razón de ser el *esclusivismo* homeopático; queda reducido el sistema á una cuestión de hechos, relacionados sí con los principios filosóficos, pero compatibles con otros hechos distintos, debiendo versar solo la discusión sobre su mayor ó menor probabilidad y existencia efectiva.

V. comprende muy bien, que en esta hipótesis la homeopatía no sería más que un método, más ó menos ilusorio ó comprobado, de curar *ciertas* enfermedades; una *medicación más* en el terreno de la terapéutica, que no daría motivo á establecer una secta ó cisma médico, como no le dió el hallazgo de la utilidad de la

FOLLETIN.

Antigua existencia de los cementerios en Zaragoza.—Reglas higiénicas que se han seguido para su construcción.—Descripción y condiciones de salubridad del que fué edificado al O. del Monte Torrero.

Desde la dominación de los romanos se cree con fundamento que los cementerios estuvieron fuera de la capital, por los hechos y datos históricos que voy á esponer:

Siendo presidente de Zaragoza el cruel Daciano, mandó degollar y quemar á innumerables cristianos; los que salvaron la vida, depositaron las cenizas en sepulcros particulares junto al cuerpo de la Beatísima Engracia (1), y algunos restos cadavéricos próximo al hospital del Carmen (2).

En el Imperio Romano solo se permitía enterrar á distancia considerable de las poblaciones. Adriano dispuso que si se verificaba dentro de Roma, se confiscase el terreno donde se hubiera hecho la sepultura y la exhumación del cadáver. César Baronio, Espondano y San Ambrosio y San Máximo, refieren «que los primeros cementerios de Roma estuvieron fuera de la ciudad en número de más de cuarenta; porque allí comunmente enterraban los fieles los mártires, y que después sus santos cuerpos se traxeron á las iglesias.» Arruego (3) dice

á continuación: «En Zaragoza podemos presumir que sucedería lo mismo, y que donde los innumerables mártires elejirían su sepultura muchos, gobernándonos por lo que usó en Roma.»

Todos los Emperadores ordenaban que se cumpliese lo dispuesto; principalmente Diocleciano, según se espresa en estas palabras: *Mortuorum reliquias ne sanctum municipiorum jus polluat, intra civitatem condi jam pridem vetitum est.* En vista de tales mandatos, es muy probable que se hiciesen los enterramientos fuera de esta ciudad y en locales destinados al efecto. El Padre Risco (1) lo afirma así: «Y como era ley de los romanos repetida muchas veces, siendo Emperadores Diocleciano y Maximiano, que los cuerpos no se enterrasen dentro de los muros de las ciudades, los fieles de Zaragoza se vieron precisados á depositar las reliquias de los mártires en el campo.»

Cuando los cristianos no fueron perseguidos tan cruelmente, edificaron la iglesia de Santa Engracia (2) y se estableció el culto, según dice Risco, hablando de los mártires (3): «Allí estuvieron sin culto público hasta que restituida la paz de la Iglesia, y propagado el nombre cristiano por el Emperador Constantino, tuvieron los fieles cesaraugustanos libertad de venerar á sus vecinos con obsequio exterior y religioso. En este tiempo, que fué por los años 312, hicieron una capilla soterránea en el mismo lugar en que estuvieron los cuerpos y cenizas durante la persecución, y en ella los colocaron con el modo que les fué posible.»

(1) Murillo.—Escelencias de Zaragoza.—En donde está el famoso Templo de Santa Engracia; Blasco de Lanuza, continuación de los anales de Zurita.

(2) Lopez.—Antigüedades de Zaragoza, año 1639.

(3) Arruego, *Cátedra episcopal*, pág. 630, año 1633.

(1) *España Sagrada*, tomo XXX, pág. 285.

(2) Después de la del Pilar, cuya capilla fué fundada por el Apóstol Santiago en el año 58 de J.—Tradicción histórica.

(3) Tomo XXX, pág. 286.

quina ó el del iodo, usados en el tratamiento de determinadas dolencias. ¿Qué diría V. de los médicos que se anunciáran como médicos de hierro, ó de azufre, ó de purgantes, ó de calmantes, como los ha habido de agua ó de vomi-purgativos, etc.? ¿No le parece á V. que estarían en el mismo caso los actuales homeópatas, si solo tuvieran sus experimentos, sus hechos, para acreditar y sostener su novedad, que apareciendo entonces como puramente empírica y obtenida *á posteriori*, lo mismo que tantas otras, ellos proclamarían absoluta y necesaria *á priori*?

Esto en la primera hipótesis; en la segunda el principio de los semejantes sería considerado como un principio absoluto, lo mismo que se ha considerado por muchos el de los contrarios, y como lo son en cierto sentido, esto es, en el concepto de reglas universales de la experiencia, el principio de causalidad, el de finalidad, etc. Ahora bien, en este caso, como el dogmatismo científico basado en la *distinción sustancial* de las cosas lleva, bien ó mal, al principio de los contrarios; siguese lógicamente, que el otro dogmatismo, fundado en la *identidad sustancial*, es el único que permite la ley de los idénticos, ó sea—por esa especie de imperfección de la identidad en las cosas de experiencia, que es preciso siempre admitir para que no se anule la experiencia misma,—de los semejantes en la práctica.

Hé aquí el fundamento más general que he tenido para relacionar la homeopatía con el sistema de la identidad absoluta. Después de esto me he limitado á decir que semejante sistema es inaceptable, sin detenerme á probarlo, porque como V. conoce muy bien, esta no es tarea para un artículo de periódico; pero creo firmemente que podría hacerlo de un modo tan claro como se prueba una verdad matemática, sin hacer más que un análisis racional, tan riguroso como el análisis aritmético ó geométrico.

Por lo demás, tengo de reserva razones, que he espuesto más detenidamente en otra parte, á la cual me remito, para demostrar que toda pretensión de circunscribir *á priori* el campo de una experiencia cualquiera, y el de la terapéutica como los demás, es noci-

va y vana; que las leyes de todos los hechos posibles no pueden, sin contradecirse, limitar en manera alguna estos posibles, haciendo imposibles una parte de ellos; que la necesidad solo significa que una cosa es aquella cosa y no otra; que por lo tanto, la necesidad de un hecho terapéutico es que sea hecho terapéutico y nada más, pero pudiendo serlo de todas las maneras posibles, sin limitación aceptable, ni por la supuesta ley de los contrarios, ni por la de los semejantes, ni por cualquiera otra que se llegara á imaginar.

Por lo tanto, los sistemas médicos, ya procedan de una, ya de otra filosofía, siempre serán inadmisibles, si como la homeopatía se formulan en principios prácticos exclusivos. La filosofía no dá, no puede dar, apoyo á ninguna práctica exclusiva. El sistema terapéutico *construido* filosóficamente será un sistema terapéutico en general, cuyas leyes prácticas pertenecerán á la experiencia, y no á las formas del conocimiento, consideradas abstractamente ó en sus relaciones *á priori* con todos los hechos posibles.

Bien ve V. que procuro concretarme, aun á riesgo de no ser bien entendido, porque en otro caso me haría muy difuso y aun tengo bastante que decir en este artículo, puesto que deseo no dividir en muchos mi contestación.

Me replica V. que las ciencias físicas y químicas tienen sus fórmulas axiomáticas, y yo á mi vez le haré observar, que estas ciencias consienten como la medicina una construcción *á priori*, que en resumen no es otra cosa que el análisis de un hecho cualquiera en general de la categoría especial de los que forman su contenido posible. La mecánica racional no es más que el análisis de un hecho cualquiera de fuerza, y asimismo hay una medicina racional, que consiste en el análisis de un hecho cualquiera de vida, subdividida en sana y enferma, y en suma de un hecho de terapéutica. Solo en este terreno pueden establecerse fórmulas axiomáticas. Las que resumen la experiencia, nunca son axiomas, sino hechos más ó menos generales, que en las ciencias físicas tienen un carácter distinto del que ofrecen en medicina, por razones que V. comprende muy bien.

la Virgen, y otras en el mismo cementerio que abriendo sepulturas se hallaron con arcos de ladrillo.» No fija este autor el sitio; pero es de creer estuviese muy próximo á la iglesia, por lo que se desprende de los siguientes datos históricos.

Entre las varias disposiciones del arzobispo D. Sancho (1), se encuentra esta: «*Cæmeterium vero quod est extra parietes Ecclesie Sanctæ Mariæ, sit commune exceptis domibus quæ sunt iuxta cæmeterium edificatæ quæ sunt Ecclesie Beatæ Mariæ: statuimus, quod capellani Ecclesiarum Cæsaraugustæ non impediant se sed inuicem in cæmeterio illo nec perturbent processiones canonicorum Sanctæ Mariæ nec alter accipiat iura alterius in aliquo.*» Juan Arruego dice, «que el cementerio en la iglesia del Pilar, en lo antiguo, estaba junto á la capilla de Santa Ana, y en otro que tenía dentro del claustro que hoy llaman fosalète; en donde de pocos años á esta parte han hecho un meson ó casa de posada, que llaman el meson del Pilar.» Como en estas citas no se expresa si fué hecho algunos años después de la reconquista, parece sería el mismo que tuvieron los cristianos muzárabes. Si se trata ahora, desde que expulsó á los moros D. Alonso el Batallador (2), es evidente que el cementerio denominado de San Valero, fué el primitivo; segun continúa refiriendo Arruego, «lo que nos consta es, que habrá 400 y más años mandó el arzobispo de Tarragona, que no se enterrassen los fieles sino en el cementerio de San Salvador, y que todos los difuntos se trajesen á

Desde esta época se comprende que serían enterrados algunos cadáveres en los átrios de las iglesias ó junto á sus muros, á juzgar por la costumbre que tenían los cristianos en Roma; más generalizada, después que fué sepultado Constantino el Magno en la basilica de los Santos Apóstoles (1).

Espulsados los romanos por el ejército godo al mando del Rey Leuvigildo (2), fué mayor el culto cristiano; y como ya había varias iglesias (3), es muy probable se abandonase por completo el inhumar fuera de los muros de esta ciudad.

Conquistada Zaragoza por los moros, se les concedió á los cristianos habitar en cierta parte, y construyeron un cementerio, segun dice Luis Lopez: «Que conquistada Zaragoza por Muza y Tarif en el año 713, se les dió á los cristianos para su habitación la tercera parte de lo que ahora tiene la parroquia del Pilar, que era desde la entrada de la Sombrereria derecha hasta el rio y á lo largo de la misma Sombrereria por la calle Mayor arriba hasta frontero del arco de Larraga, y desde allí como quien vá al rio hasta donde hallamos el meson del Pilar; allí vivieron los fieles recojidos con dos puertas, cuyas señas permanecen en la entrada de la Sombrereria por la calle Mayor en un arco con la imagen de Nuestra Señora del Pilar, y en la calle que vá á la parte de la Seo desde la del Pilar, en otro que se conservó hasta nuestros días; y para juntarse los fieles labraron unas vias subterráneas de las casas al lado de

(1) Monfalcon.—*Traité de la Salubrité*.

(2) En el año 572, segun Lopez; por los suevos en el 452, acandillados por Requiario, y por los godos al mando de Eurico en el 466.—Risco.—*España Sagrada*.

(3) La de San Nicolás de Bari y de San Gil á mediados del siglo IV, y la de San Pedro y San Juan se erigió por los años 592 á 599.—*Diccionario de Madoz*.

(1) Año 1220.

(2) En 18 de diciembre de 1118.—Cuadrado, *Bellezas y Recuerdos de España*.—Tomo de Aragon.

Por lo demás, un hecho terapéutico en general, por más que se analice, no puede dar de sí fórmula alguna de contrarios ó de semejantes, á no incurrir en la contradicción de considerar lo general de un hecho como una de las leyes parciales comprendidas en esta misma consideración general.

¿Dónde me ha visto V. establecer que la homeopatía es precisamente deductiva y en ninguna manera experimental? Lo que he hecho ha sido preguntarle si se reconoce puramente experimental, en cuyo caso no debiera tener principios exclusivos; ó si sus principios exclusivos se fundan en una filosofía, para analizar entonces esta filosofía y probarle que no le asiste el derecho de formular tales principios.

Paso por alto lo que dice V. del procedimiento del espíritu, que *subordina* primeramente á ideas generales los hechos que constituyen su fondo, y los convierte, por último, en una fórmula axiomática, base y fundamento de todas sus particulares afirmaciones. Esto no lo entiendo muy bien, y así es que se me antoja que las *fórmulas axiomáticas* á que V. se refiere, no son más que leyes de experiencia establecidas por inducción; las cuales, si bien sirven para la construcción empírica, nada tienen que ver con la construcción filosófica de las ciencias.

Sea como quiera, paso á hacerme cargo de la réplica de V. á lo que llama mi segunda prueba. No comprendo cómo me hace V. afirmar que una doctrina tiene irremisiblemente por raíz filosófica el panteísmo alemán, solo porque su carácter puramente deductivo nazca de los principios especulativos absolutos. Si yo he comprendido bien lo que quiere V. decir, lejos de suponer semejante enormidad, no puedo menos de admitir diferencias entre los sistemas especulativos absolutos, y si entre estos relaciono el panteísmo con la homeopatía, es por las razones que ya dejo indicadas, y que espondría más por extenso si este asunto mereciera los honores de una larga discusión.

Por lo tanto, hace V. muy bien en llamar error de no poca trascendencia á semejante confusión. Solamente que rechazo el cargo, y aun me admiro de que

en su clara penetración se haya V. creído autorizado á dirijírmelo.

A ser legítima la prueba, añade V., las matemáticas puras, que están fundadas en principios especulativos absolutos, serían panteístas. Las matemáticas puras, fuera ó no legítima la pretendida prueba, nunca serían panteístas, porque no son más que el análisis de ciertos elementos abstractos del conocimiento; y por otra parte, para hacer semejante paralelo, sería preciso que yo hubiera considerado la homeopatía como una ciencia puramente deductiva, á la manera que la lógica y la geometría, absurdo que ha estado siempre muy lejos de mi ánimo.

Vamos ahora á la parte personal en que explica V. sus párrafos, que á mi ver encierran claramente una doctrina panteísta.

Para ello me propone V. la siguiente definición del panteísmo: «Esta doctrina consiste en profesar la coexistencia necesaria y eterna de lo finito y lo infinito, la consustancialidad absoluta de la naturaleza y Dios, considerados uno y otra como dos aspectos diferentes é inseparables de la existencia universal»;—y rechaza V., y aun encuentra contradictorias, ciertas frases, escritas por mí en otra ocasión incidentalmente y sin propósito directo de definir el panteísmo, á saber: que este sistema puede tomar por cosas en sí la totalidad de las cosas conocidas y el conocimiento en que se dan;—ó tomar *solamente* por cosas en sí la totalidad de las cosas conocidas;—ó tomar por *única* cosa en sí el sujeto del conocimiento.

Acepto, sin embargo, la explicación de V., aunque veo en ella cierta tendencia á hacer la cuestión más teológica que filosófica; pero á su vez espero me haga el obsequio de advertir, que el carácter del panteísmo es la unidad de sustancia, y que conservando este carácter, puede considerarse la sustancia como adecuada á lo real (todas las cosas conocidas) ó á lo ideal (el *sujeto* del conocimiento) ó bien á las dos cosas idénticas entre sí (identidad absoluta); lo cual modifica gravemente el sistema, sin que deje de ser en el fondo

con motivo de ciertos abusos que se habían introducido; pero en los Sinodos posteriores concedieron bastantes privilegios para inhumar en la Iglesia, y desde principios del siglo *xvii* quedó abandonado aquel sitio, si bien se respetaba como á lugar sagrado.

En el año 1789, la Real sitiada del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, determinó prohibir el enterrar en su Iglesia, según prevenía la Real cédula del 3 de abril del año 1787, y no siendo suficiente el cementerio que entonces había en el Establecimiento, trató de construir otro más capaz fuera de la ciudad. Se indicaron para este objeto dos sitios, uno en el barrio de las Tenerías y otro detrás del río Huerba cerca del convento de los Agustinos calzados: no fueron aceptados, por estar contiguos á las casas y edificios públicos.

En el año 1791, lo mandó construir esta corporación en el término de las Fuentes, camino de la Cartuja, próximo á la carretera de Alcañiz. Está situado en parte baja, al S. E. de la población, á una media hora de distancia, contiguo á varias casas de campo; su terreno es arcilloso, cubierto de un mantillo que contiene bastantes restos vegetales.

En el año 1805, el obispo Fray Miguel de Santander y el Gobernador eclesiástico D. Pedro Valero, manifestaron al intendente D. Blas Ramirez: «Que la situación del citado edificio no era la más conveniente á la salud pública, por hallarse en terreno bajo, inmediato á carreteras y á casas de campo, y porque siguiendo el viento S. E. una dirección casi recta hacia la ciudad, podía transportar con facilidad las miasmas.» Las espresadas autoridades espusieron también: «Que había necesidad de construir cementerios estramurales, puesto que enterrando en las Iglesias en tanto número se

la Sede, lo qual dispuso más há de 500 años D. Pedro Librana, su primer obispo despues de la restauracion, y D. Sancho de Abones lo confirmó año 1220, y por escrituras auténticas que tengo referidas en el capitulo 19, se haze mencion del cimiterio viello de San Valero, donde tengo dicho el puesto y lugar que tenia, que parte del está incorporado en la Iglesia con la capilla de San Martin, y otra parte coje la lonja (que propiamente se dice), el pórtico de la puerta principal, y la calle que vá á dicha Santa Iglesia; y así se deduce que en ella sola, y no en otra alguna de la ciudad auia cimiterio, y que en él se enterrauan todos los fieles difuntos de Zaragoza y se saca auerlo tenido mucho despues la Iglesia del Pilar, y que este indicio más haze y asiste á la de San Saluador que á ella. Demás, que si se aduierden las diferencias de cimiterios que huuo en la Iglesia primitiua, se hallara que fueron como son hoi los Templos, pues en ellos no solo se sepultauan los fieles sino que se celebrauan los Concilios, administrauan los obispos los Sacramentos, predicauan, etc., etc.»

Lo mudaron (1), porque no estuviera próximo al Palacio del Prelado, casas de la Diputación y Audiencias; aunque algunos historiadores creen que desapareció por haber ensanchado la catedral. Celebrando Sinodo el arzobispo D. Lope Fernandez de Luna en el año 332 (2), impuso pena de excomunión al que no enterrase en el de la Plaza del Pilar (3),

(1) No dice Arruego á qué parte de la parroquia, pero sí que tenía su campana y capilla, y estaba cercado.

(2) Cita del Sr. Obispo Santander, año 1805.

(3) También hubo otros cementerios parroquiales edificadas mucho tiempo despues de los de las catedrales. (Arruego, capitulo 19.)

una misma cosa (unidad sustancial). Vea V. como á mi entender mis fórmulas del panteísmo no son contradictorias. Lo serían como equivalentes, pero no como espresion de formas distintas de la doctrina.

Ahora bien, V. se defiende de la nota de panteísta, y alega para ello que admite lo finito, y lo deduce de la unidad absoluta é infinita, que es su causa y su razón.

Seguramente V. sabrá el modo de explicar esa causa sustancial, unida con su efecto, y separada de él, causa y no causa primero, y causa sin causa despues. Una contradicción más nada puede costar á quien empieza por admitir como principio científico una *unidad absoluta é infinita*, y deduce de ella lo finito, estableciendo que lo que es uno, solo uno, absoluto, sin fin; sin dejar de ser lo que es, se hace lo que no es, múltiple, relativo, finito. Si por esta nueva contradicción quiere V. distinguir su filosofía de otro panteísmo cualquiera, nada tengo que replicar.

¿Está V. bien seguro, sin embargo, de que esta es la ÚNICA manera de concertar todas las antinomias, estableciendo la variedad, la distinción y la diferencia? Por mi parte creeria más bien que semejante modo de reunir los contrarios, conservando á todos ó á alguno de ellos su carácter *absoluto*, es entronizar como principio la contradicción viva, y esforzarse por impedir la entrada á la luz en el terreno de la ciencia.

La variedad, la distinción y la diferencia, no necesitan por cierto establecerse; bien establecidas están, y el que no las reconozca será ciego ó estará ofuscado por el mismo resplandor de su razón. También se hallan establecidas la permanencia, la identidad y la generalidad; pero en cuanto nosotros conocemos (y de qué otra cosa podemos hablar en el terreno científico), ninguna de estas cosas es absoluta; todas se limitan unas á otras, y así, y solo así, se determinan y existen para nosotros.

¿Queremos, sin embargo, elevarnos á la síntesis suprema, á la síntesis práctica que no permite otra mayor, al conocimiento que no sea limitado y finito? Entonces queremos elevarnos al conocimiento imposible, nos contradecimos, nos empeñamos en un laberinto de paradojas.

constituían en focos de infección.» El precedente informe no tuvo resultado, y se siguió inhumando en las Iglesias hasta que dispuso el Gobierno francés (1) se enterrase en el del Hospital.

En el año 1813 ofició el jefe político D. Salvador Campillo al Excmo. Ayuntamiento, escitando su celo patriótico para que, poniéndose de acuerdo con el Gobernador eclesiástico, se llevase á efecto la construcción de los cementerios, y el Ayuntamiento indicó que podía utilizarse para tal objeto, como medida provisional, el convento derruido de Trinitarios descalzos.

El Sr. Intendente Robleda y la Junta de Sanidad informaron: «Que hallándose el espresado convento casi junto á las murallas de la ciudad, en el paseo más público de ella, rodeado de las eras donde se recojen las mieses, circundado de acequias que conducen las aguas hasta el centro de la población, casi unido á los hospitales militar y civil, cuyos enfermos dispuestos a recibir cualquiera impresión epidémica, lo estaban más á viciarse con los miasmas pútridos que debían arrojar de si los restos de la humanidad envueltos en un recinto tan próximo; Que las soberanas disposiciones de nuestro código, especialmente las de 26 de abril y 28 de junio de 1804, previenen se construyan los cementerios á la distancia conveniente de las poblaciones, en parajes bien ventilados, y cuyo terreno por su calidad sea más á propósito para absorber los miasmas pútridos y facilitar la pronta consunción ó desecación de los cadáveres; evitando aun el más remoto riesgo de filtración ó comunicación con las aguas. Y que si se

Ruego á V. no se moleste en citar los Santos Padres. Todas estas citas no añadirían un átomo á su razón científica. La cuestión no es de teología ni de autoridad humana, sino de filosofía y de rigor lógico. No me estrañaría que el más santo personaje hubiera pagado el tributo de debilidad de que no está dispensada ninguna inteligencia humana; ó por mejor decir, V. y yo sabemos muy bien que la más sana ortodoxia no ha librado á sujetos muy ilustrados, de pensar en filosofía de maneras muy diversas, y ocasionadas á veces á perniciosos errores.

Concluyo reiterando á V. mi sincero agradecimiento por la urbanidad y distinción de las formas de su artículo, y aprovechando esta ocasión para ofrecerle lo poco que valgo con toda la consideración que se merece por su ilustración y su talento, y de la que desea darle pruebas su atento compañero y S. S. Q. S. M. B.

M. NIETO SERRANO.

INFLUJO DEL AIRE MARITIMO EN LA TISIS PULMONAL.

La cuestión debatida hoy en Francia sobre el influjo del aire marítimo en la tisis pulmonal, considerado por unos como dañoso para dicha dolencia y reputado por otros como curativo y preservador de tan terrible enfermedad, me ha movido á estudiar esta materia con algun detenimiento. Al principio desfalleció mi ánimo al ver que los sostenedores de estas encontradas opiniones apoyaban sus argumentos en la estadística y en una tan rica como deslumbradora erudición. Los autores que consulté tampoco me sacaban de las tinieblas de la duda, tal era la diversidad de pareceres que ellos contienen: así fué que me vi precisado á huir de esta vertiginosa atmósfera que trastornaba mi mente, hacía vacilar mis creencias y á mi pesar me arrastraba al escepticismo, á este cáncer roedor de la época actual, que destruyendo la fé científica se opone á todo adelanto y progreso de los conocimientos humanos.

En medio de esta lucha hice por olvidar cuanto había leído, reconcentré mi espíritu, y evocando los recuerdos de once años pasados en las principales poblaciones marítimas

tratase de construir un cementerio con condiciones completas de salubridad, ya por su situación elevada, como por la dirección de los vientos, era el mejor punto pasado el puente de América.»

En el año 1814 propuso el Gobernador eclesiástico: «Que el derruido convento de San José sirviese de cementerio para las parroquias de San Miguel, la Magdalena, San Juan el viejo, San Lorenzo y San Andrés, poniendo un puente en el foso con su puerta y cerrándolo del mejor modo posible; el convento de Jesús, para las parroquias de la Seo, el Pilar, San Nicolás, Santiago, Santa Cruz y Altabas, agregando al cementerio de esta última los dos huertecillos inmediatos, ampliándolo cuanto lo permita el terreno y cerrando los portillos. Y para las parroquias de San Gil, San Felipe y San Pablo, un terreno inculto que hay á mano derecha del camino de Casa Blanca, poco más distante de la Torre de los Ingleses.» Sin duda no se dió importancia á este informe, porque no se menciona más en el expediente.

En el año 1815, ofició el Real Acuerdo á la sitiada del Hospital para que se hiciesen las inhumaciones en el que había en el año 1804, antes de llegar al puente de América, y construido por efecto de una epidemia que se desarrolló con la aglomeración de gente miserable (1). La sitiada no lo hizo por carecer de fondos para cercarlo.

(Se concluirá.)

MANUEL GARCÍA ENGUITA.

(1) Siendo comisario de policía en el año 1808 D. Mariano Domínguez.

(1) Se llamaba vulgarmente peste de los castellanos.

situadas desde Rosas hasta Cádiz, me encontré con un abundante caudal de observaciones recojidas sin prevención: las he comparado con las que he adquirido ahora en Málaga, refugio de los tísicos del Norte de Europa, y con estos datos he pasado á examinar de nuevo los escritos publicados sobre esta materia, viéndome de este modo en el caso de formar una opinion sobre la influencia que el aire de mar ejerce en la tuberculosis pulmonal, opinion que me atrevo á someter al juicio de los ilustrados lectores de EL SIGLO MEDICO.

En 1855 la Academia de Medicina de Paris propuso un premio para la mejor Memoria que se le presentara sobre el influjo de la navegacion y países cálidos en la marcha de la tisis pulmonal, cabiendo esta distincion á la del Dr. Julio Rochard, que puede resumirse en este párrafo del citado escrito: «A bordo de los buques la tisis pulmonal marcha con más rapidez que en tierra; los hospitales de los puertos, las estaciones navales, las enfermerías de las escuadras están llenas de tísicos que vienen á espirar allí víctimas del mar, de los climas, de un funesto error médico. Así todo lo que han escrito los autores sobre la admirable virtud tónica de la atmósfera marítima, sobre la vivificadora salubridad de los vientos del mar, todo es ilusorio: se necesitan pechos fuertes para aspirar impunemente el aire cargado de humedad, para resistir los bruscos cambios de temperatura, las borrascas y las tempestades. Todas las constituciones atacadas por la tisis se agotan con rapidez, se deshacen en cierto modo bajo la accion incesante de este gran viento impregnado de vapores salinos irritantes, etc. (1).» El autor de esta Memoria de una plumada echa á tierra la creencia instintiva de los pueblos, basada en la esperiencia, pues sin poder dar una razon de los fenómenos de la naturaleza, sin embargo, la repeticion continuada de un mismo acontecimiento, les hace formular una ley que la ciencia sanciona y explica, si le es posible; asimismo desmiente con arrogante osadia la opinion de tantos y tantos sábios médicos que en todas las edades han sostenido la benéfica influencia del aire marino en la tisis pulmonal, fundados en la observacion constante de los hechos.

El 24 de setiembre próximo pasado, la misma Academia que premió el trabajo del Dr. Rochard, oyó leer una Memoria del Dr. P. Garnier sobre el *influjo del aire de mar en la tisis pulmonal segun la estadística oficial de la mortandad en los hospitales marítimos*; en la cual prueba con números, que en los puertos de Tolon, Brest, Cherbourg, Lorient y Rochefort, en el espacio de 15 años para el primero, 12 para los tres siguientes y 3 para el último, fallecieron 8,997 marinos, siendo 847 de tisis pulmonal; manifestando asimismo que en los puertos del Océano la mortalidad es mayor que en los del Mediterráneo, y concluyendo de los datos aducidos que el influjo de la atmósfera marítima es favorable para los tubérculos pulmonales, pero que su accion no es igual en todos los puertos; lo cual es debido á condiciones especiales todavía desconocidas.

Héme aquí al frente de dos opiniones diametralmente opuestas y ambas apoyadas en la estadística; pero séame permitido fijarme un momento en los datos numéricos presentados por el Dr. Rochard, á fin de preparar el camino para ulteriores consideraciones.

La estadística en que apoya el autor citado sus deducciones, son los datos que le proporciona la marina de guerra, y desde luego se conocerá que esta base es la menos á propósito para conocer el influjo que la navegacion y el aire de mar pueden ejercer en el desarrollo y profilaxis de la tisis pulmonal, pues las condiciones de un marinero en un buque de guerra, no son las más favorables para conservar la salud, sino por el contra-

rio las más adecuadas para favorecer el desarrollo de enfermedades orgánicas. El reclutamiento de esta marina se hace desde los miserables pescadores hasta los marineros mercantes; la tercera parte de ellos son casados y con hijos; se les arranca de su casa, se les aparta de sus más tiernas y caras afecciones, llevándolos á apartadas regiones como Asia, Africa ó América; la nostalgia no tarda en desarrollarse, ó bien pasiones de ánimo deprimentes minan aquellos organismos, siendo los pulmones uno de los primeros en afectarse; inútilmente la benéfica influencia del aire marítimo podrá contener los progresos de una enfermedad cuya causa productora no cesa de obrar, y que es reputada como una de las más poderosas en el desarrollo de la tisis pulmonal y sobre la que dice el Sr. Laënnec: «No conozco una más cierta que las pasiones tristes, sobre todo cuando son constantes y de larga duracion.»

Los grandes trabajos y las fatigas del servicio contribuyen mucho al desenvolvimiento de la tuberculosis: el marinero de un buque de guerra no solo tiene que ocuparse de las maniobras y limpieza del buque, sino del manejo de las armas, el servicio de cuarto por las noches, que le priva de un sueño reparador de las enormes pérdidas experimentadas durante el día; en fin, tiene doble trabajo que el marinero mercante. La alimentacion, compuesta de galleta, salazones, el aguardiente por la mañana, y los escesos á que por lo general se entrega el marino las pocas veces que vá á tierra, tambien son motivos que contribuyen al desarrollo de la tisis en los predispuestos; además de estas causas hay una bastante poderosa en los buques de guerra para que se observe la citada enfermedad tuberculosa; es la aglomeracion de individuos en lugares que no tienen ni capacidad suficiente de aire ni la renovacion continuada, probando la estadística de la marina de guerra inglesa que la mortalidad en los navios y fragatas es dos veces mayor que en las corbetas y buques de vapor que necesitan menos tripulacion; así lo comprueban estos datos (1):

SOBRE 1,000 HOMBRES.

	Todas las causas reunidas.			Tisis pulmonal.		
	Enfermos.	Licenciados.	Muertos.	Enfermos.	Licenciados.	Muertos.
Navios de guerra de 70 cañones arriba.	1032	22,1	7,6	9,1	3,3	2,4
Fragatas.	892	17,5	9,0	10,6	2,1	2,0
Corbetas.	1157	20,1	8,1	18,6	3,3	1,0
Buques de vapor.	1132	13,0	5,4	23,9	»	1,1

Como se vé, la mortalidad acrece en los buques á proporcion del mayor número de hombres que contienen.

Conocidas las muchas causas que obran sobre las tripulaciones de la marina de guerra, todas favorables para el desarrollo de la tisis pulmonal, no puede uno menos de preguntarse si estas condiciones higiénicas en que se hallan colocados los marineros son las mismas que rodean á los que van á buscar en la navegacion ó climas cálidos, ya la profilaxis, ya la curacion de los tubérculos pulmonales. En manera alguna, pues el enfermo ó predispuesto á esta enfermedad tiene una buena cama, vestidos á propósito para diferentes temperaturas, evita el agua y la humedad de cubierta, se alimenta bien, y segun sus necesidades, le rodea su mujer, sus hijos ó alguna persona querida; vá dominado por la idea de recuperar su salud, no se vé precisado á hacer guardias de noche ni á los continuos y penosos trabajos de un marinero, ni á los

(1) *Memoires de l'Academie de Médecine de Paris*, 1856, tomo 20, página 132.

(1) *Statistics reports on the health of the navy*, tomo 1.º, página 230.

insomnios que este destino obliga á sufrir. Llegado el paciente á un puerto, no vive á bordo ni tampoco bajo el influjo de las causas productoras de la tisis que el tripulante; de modo que estas ligeras consideraciones son suficientes para contestar al Dr. Rochard que no es el mar, ni los climas, ni el error de los médicos los que causan la tisis en los marineros de guerra: es la acumulacion de hombres en lugares estrechos y sin la ventilacion necesaria, las pasiones de ánimo deprimentes y sobre todo la nostalgia. No puedo comprender cómo al claro talento de este escritor se ha ocultado la apreciacion de estas circunstancias, así como el principio terapéutico de que mientras las causas productoras de una enfermedad están obrando, los agentes medicinales son impotentes ó nulos. ¿Qué influjo preservador y curativo podrá ejercer la atmósfera marina en organizaciones que viven bajo la accion destructora de las causas determinantes de la tisis? Al primer golpe de vista parece que ninguno; mas no obstante, es tal el de la atmósfera marítima en la enfermedad que me ocupa, que, apoyándome en la estadística, haré conocer su accion, eligiendo la inglesa, por ser la más exácta y minuciosa que conozco.

Los datos oficiales publicados en Lóndres acerca de las enfermedades del aparato respiratorio y las muertes producidas por las mismas en la marina y ejército del Mediterráneo en el espacio de doce años demuestra:

Enfermedades.	MARINA. Efectivo 100,464 hombres.		EJÉRCITO. Efectivo 102,214 hombres.	
	Enfermos.	Muertos.	Enfermos.	Muertos.
Pulmonia y pleuresia.	2,598	86	2,284	92
Hemoptisis.	234	42	269	8
Tisis.	437	180	629	419
Catarro.	21,974	27	11,314	83
Asma, disnea, etc.	161	7	243	6
Totales.	25,404	312	14,706	608
Proporcion sobre 1,000 hombres.	253	3,1	144	5,9

Una diferencia tan notable como esta, ofrece la estadística de las escuadras de las Indias Orientales y el ejército que guarnece á Ceilan en el periodo de 6 años:

Enfermedades.	MARINA. Efectivo general 12,942 hombres.		EJÉRCITO. Efectivo general 14,590 hombres.	
	Enfermos.	Muertos.	Enfermos.	Muertos.
Pulmonia y pleuresia.	210	4	167	43
Hemoptisis.	20	2	52	6
Tisis.	39	16	78	51
Catarro.	2,214	2	818	19
Asma, disnea, etc.	21	"	43	"
Totales.	2,504	24	1,158	83
Proporcion anual sobre 1,000 hombres.	193	1,8	79	5,6

Estas cifras manifiestan que á pesar de padecer las tripulaciones de los buques de guerra más que los soldados de catarros é inflamaciones del pulmon, que parece deberia ser una causa muy favorable para el desarrollo de la tisis, sin embargo no sucede esto, sino que el ejército tiene dos centenares más de tísicos y fallecidos que la marineria. ¿No contribuirá á esta diferencia tan notable el influjo del aire marítimo? En el curso de este escrito habrá ocasion de convencerse de la accion altamente benéfica de la atmósfera del mar en las enfermedades del aparato respiratorio; mas debo limitarme á lo espuesto, pues no me he propuesto analizar la Memoria del Dr. Rochard, sino probar lo infundadas que son sus deducciones así como sus datos, segun lo ha demostrado hace poco el Dr. Garimond de Montpellier en estos términos: «Debo hacer notar en qué bases tan poco sólidas descansa todo este

edificio estadístico. En la infantería francesa, de 17,486 defunciones, 1,260 lo son por tisis, lo que daría una proporcion de 1 sobre 13,6, cifra adoptada por el Sr. Rochard; pero es en un todo inexacta, puesto que el Sr. Benoiston dice: «De 17,486 muertos, no hay más que 6,000, es decir, la tercera parte, en que se explique precisamente el género de muerte; los otros tienen solo el nombre de fiebre: de modo que si no se quiere admitir con los Sres. Miguel Levy y Casimiro Broussais la proporcion de 1 sobre 5, al menos se tiene derecho á no dar á estas cifras todo su valor comparativo (1).»

Basta lo espuesto para probar que los datos aducidos por el Dr. Rochard para negar el influjo del aire marino en la tisis pulmonal, tras de inexactos, no son los más á propósito para apreciar el valor terapéutico de la atmósfera del mar, puesto que los individuos elejidos para su estudio se hallan continuamente bajo la accion de muchas de las causas determinantes de la tuberculosis pulmonal.

(Se continuará.)

RAMON HERNANDEZ POGGIO.

CONTESTACION A UNA RÉPLICA

ACERCA DE LAS PRETENDIDAS RESECCIONES SUB-PERIÓSTICAS (2).

La diseccion del perióstio no puede verificarse; luego las resecciones en que sea necesario disecar el perióstio, son inejecutables. Esto dije, y á ello se ha replicado:

1.º Que si se puede disecar, por cuanto en el estado patológico el perióstio no está tan adherido al hueso.

2.º Que aplicando cáusticos sobre las partes correspondientes al hueso que se pretende disecar, se disminuye la intimidad de la adherencia.

3.º Que vieron hacer la reseccion sub-perióstica de la tibia varios profesores y catedráticos.

No enumeraré, como la cuarta razon aducida, la torpeza que se me atribuye, porque yo mismo la concedo desde luego, y en ello no hay disputa.

Consideraré, además, como dato contrario á mis opiniones, los argumentos de hecho que se desprenden de las historias de ciertas operaciones, bautizadas con el nombre de resecciones sub-periósticas; y entre ellas, como más autorizada y más conocida de nuestros lectores, concederé la preferencia á la de Mr. M., inserta en el núm. 405 del apreciable SIGLO MEDICO.

¿Es posible la diseccion del perióstio? En su estado normal, parece como que rehuyen afirmarlo categóricamente mis contrarios. Pero este punto necesita algunas aclaraciones de mi parte.

En estado normal, el perióstio es disecable en algunas regiones é indisecable en muchas más. Véase por qué dije en mi primer artículo: «Es imposible disecar una porcion tubular de perióstio,» etc. Con esta palabra *tubular* no quise decir que las resecciones se practicaran sacando el hueso de su membrana sin escindir la longitudinalmente al menos, sino establecer una diferencia entre el perióstio que cubre en forma de lámina un hueso plano, y el que circunvala tubularmente á otro cilíndrico; y esta diferencia era para mí tan importante, como que mi objeto era, y es, probar la imposibilidad de la diseccion perióstica en su aplicacion á las resecciones. De otro modo se me podia haber contestado con razon: «¿Cómo es eso? V. dice que el perióstio no puede disecarse en el cadáver; pues vea con qué facilidad estoy disecando el pericráneo.»

Era, pues, indispensable exceptuar esa y alguna otra parte planiforme, en que el perióstio, por ser más celuloso que fibroso, puede disecarse; y circunscribirme á los huesos cilíndricos ó redondeados como las vértebras, costillas, fémures, tibias, peronés, etc., que constituyen la generalidad del esqueleto, y que son precisamente en los que hay necesidad de hacer la aplicacion práctica de la diseccion perióstica, para las resecciones que desde luego combatia.

Confieso ingenuamente que el haber V. entendido mal la acepcion de *tubular*, no es culpa suya sino mia, que le di

(1) *Statistique des hôpitaux de Montpellier. Gazette méd. de Paris, 14 janv. 1860.*

(2) Véase el número 413.

motivo, al ridiculizar las resecciones por medio de ciertos símiles, á interpretar la palabra en un sentido distinto del que yo me proponía. Pero nada hay perdido; hecha esta aclaración, ya está el campo de la lucha despejado, y á mi me servirá de penitencia el trabajo de haberme tenido que explicar mejor, y el haberle hecho concebir un indicio más de mi ignorancia en materias de medicina operatoria.

Volvamos al asunto.

Dije que el perióstio era indisecable en los huesos redondeados. En efecto, yo no creo que pretenda mi opositor, convertirse en opositor de todo el mundo.

Si dice que él tiene la habilidad de disecar el perióstio, fuera de ciertos y cortos puntos escepcionales, bien merece patente de invención. No habrá seguramente médico alguno que deje de recordar la primer faena por donde comenzó su noviciado en el anfiteatro; separar el perióstio de los huesos viene á constituir el primer ejercicio del recluta. Pues bien, ¿cómo lo hacían, cómo podían hacerlo? Solo raspándolos ó dejándolos macerar.

Ya oigo que me dicen: ¡buen ejemplo, por cierto! ¡qué autoridades en materias de disección, esa cáfila de novatos imperitos! Es verdad; pero considérese que esos tiernos mancebos, fueron creciendo, y siguieron en el anfiteatro, y fueron médicos, y muchos se han muerto ya de puro viejos; y que luego que supieron disecar, alguna vez la emprenderían con el perióstio, encontrándose con él tan pegado á los huesos como antes. Además, ¿qué dicen los libros de disección respecto al asunto? ¿No espresan la necesidad de recurrir á operaciones auxiliares, para disecar el perióstio; operaciones que ninguna puede practicarse en el vivo, y entre ellas la muy ingeniosa de las inyecciones capilares?

«En el estado patológico no está tan adherido el perióstio.»

Esta proposición que así dogmáticamente se arroja, sin fundarla en nada, necesita examinarse.

El estado patológico del perióstio, como el de todas las partes de nuestro organismo, es muy vario; un estado patológico es la inflamación, otro la ulceración, otro la supuración, otro la gangrena, otro la atrofia, otro la hipertrofia, otro el cáncer, etc., etc., y desde luego se comprende que unos estados deben producir respecto á la adherencia, efectos distintos y aun contrarios á otros.

Yo no quiero elegir el mejor terreno para el ataque; dejo aparte los modos de ser patológicos, que lejos de hacer la disección del perióstio más fácil, la hacen más difícil aún que en el caso de encontrarse normal, y voy á tomar por objeto de mis observaciones la misma inflamación, la periostitis. Pues bien: en la periostitis misma no es constante la relajación de los vínculos de adherencia; existen muchos estados en que la inflamación es, por el contrario, adhesiva.

Y para que se vea la buena fé que en esta polémica me anima, voy á hacer mención de una circunstancia de la periostitis, favorable á mis contrarios; y es la de que generalmente aumenta el espesor de la membrana. Pero digaseme con igual ingenuidad si la ventaja de este caso no está con creces compensada por la mayor dificultad que siempre hay en disecar en un vivo que en un cadáver; una parte que no se oculta, á otra que se cubre con la sangre; y sobre todo, ¿cómo podrá compararse la posibilidad de hacer una disección sobre un hueso despojado de todos los tejidos circunyacentes, y desembarazado del obstáculo de los músculos, con la de hacer la misma disección en circunstancias enteramente opuestas?

Pero dice mi opositor que por medio de los cáusticos aplicados sobre la parte en que se pretende operar, se disminuye la adherencia.

¿Con que es cierta esa noticia? ¡Miren de qué manera llueven hoy descubrimientos! Mas es el caso que no faltará algún incrédulo que pregunte por la prueba de tal aseveración. Desgraciadamente yo la ignoro, y en tanto viene la prueba deseada, solo puedo entretener la ansiedad de los lectores, discurrendo acerca de su probable fundamento; aquí se parte de una analogía: puesto que los cáusticos despegan el epidérmis, deben precisamente despegar el perióstio... Convengamos en que esto no puede tomarse por lo sério; haré, no obstante, un esfuerzo para no disgustar á los autores de tan atrevido juicio, y me limitaré á hacer presente: 1.º Que para que la analogía fuera exacta, sería necesario aplicar el cáustico inmediatamente sobre el perióstio, como se aplica sobre el epidérmis. 2.º Que la aplicación mediata no puede ejercer ninguna acción sobre el perióstio, relajadora de sus adherencias, estando generalmente rodeado en la mayor parte de sus superficies de masas musculares, grasa y otros tejidos. 3.º Que la acción vesicante, como relajadora de los vínculos unitivos de

los tejidos, no traspasa del epidérmis, y ni aun alcanza á la superficie interna de la piel; antes al contrario, si algo se nota en su relación con las partes subyacentes, es mayor intimidad producida por la inflamación. 4.º En fin, que el 60 por 100 ó más de los cadáveres disecados por mí habían sufrido la acción de las cantáridas en las extremidades superiores ó inferiores, y nunca noté variación en las relaciones adhesivas del perióstio.

Otro argumento con que se cree haber contestado á mi crítica, es el decir que varios profesores y catedráticos vieron practicar la resección sub-periostica de la tibia. Este es un argumento *ad hominem*, muy bueno cuando no hay otro mejor de que echar mano.

Desde luego yo soy el primero que respeto la autoridad de esas personas, y todo lo negaría, menos su buena fé; lejos de ello, creo que la demasia de esta virtud en el operador, es la que ha producido la ilusión de tan dignos circunstantes. Se anunció una resección sub-periostica de la tibia. La practicaba un veraz y acreditado compañero; estrajo una porción de hueso limpio de tejidos, y ni el operador se detuvo á observar que el perióstio no existía y que había sido reemplazado por el tejido mamelonar, ni los presentes al acto tenían la prevención necesaria para haberse ocupado en el examen de si la organización de las partes que se separaban era la fibra celulosa propia del perióstio, ó era el aponeurós de la pierna, en la parte que cubre la cara interna de la tibia, ó otro elemento orgánico de nueva formación.

Y lo creo tan así como lo digo, que si ocurriera hacerse otra resección delante de dichos profesores, y estos y el mismo operador me dijese: «Pues si ahora, despues de haber oído sus razones de Vd., he practicado otra resección, y he disecado el perióstio en la redondez del hueso, y nosotros lo hemos visto;» es tanta la fé que me merecen, que pondría en suspenso mis creencias, y me aconteceria lo que por mí pasó cuando era niño, y vi quebrado mi baston al asustar unos peces en la taza de una fuente; que no sabia si dar asenso á lo que veían mis ojos, ó á lo que la razón me aseguraba.

¿Pero qué mucho que tal como lo he explicado aconteciera? Véase por lo que sigue, de qué modo el hombre se enreda y se confunde, cuando parte de una falsa idea preconcebida.

(Se concluirá.)

FEDERICO RUBIO.

SECCION PROFESIONAL.

Ampliación al proyecto de arreglo de partidos publicado en el núm. 410.

Opiniones sobre el mismo proyecto.

Deseando el Sr. Perez Plá que su proyecto de organización de los partidos médicos quede libre de todos cuantos inconvenientes puedan oponerse á su general aceptación, ha escrito y nos ha remitido el siguiente artículo, en el cual, segun verán nuestros lectores, se hace cargo de las ligeras objeciones que le dirigimos y espone más detalladamente su pensamiento acerca de algunas bases. Respetamos las opiniones particulares del Sr. Perez Plá, y apreciamos mucho su noble interés y su laudable celo por el bienestar de los profesores de partido; pero permitámonos seguir creyendo que padece una equivocación respecto de la importancia que concede á los ministrantes. Estos no han seguido ninguna carrera literaria, ni tienen facultades para otra cosa más que para sangrar, aplicar sanguijuelas y ventosas, hacer inyecciones, extraer muelas, etc., previo mandado de un facultativo. ¿Cómo quiere el Sr. Perez Plá que en dos años universitarios estudien todas las materias que deben exigirse á los ayudantes médico-cirujanos, cuando no han cursado ninguna asignatura de medicina ni de cirugía que pueda abonarseles para la carrera? ¿Conceda V. á los ministrantes que se hagan ayudantes médicos en dos años, y luego á los cuatro años de práctica declárelos V. médico-cirujanos, y no hay duda que se hace una nivelación utilísima para la humanidad y para los progresos de la ciencia! Bien que todo esto no pasa de ser una opinión particular de nuestro apreciable comprofesor. Hé aquí su artículo:

«Les doy á Vds. las más espresivas gracias por el singular favor que me han hecho insertando en las columnas de su apreciable periódico las bases de mi proyecto de organización médica y arreglo de titulares de Beneficencia; pero como quiera que se me han hecho algunas objeciones, justo es que

se tomen Vds. la molestia de insertar en su próximo número mi contestación, favor que agradecerá en extremo su profesor y sincero amigo.

Dicen Vds. que será dura la dependencia que tendrán los ayudantes médicos de los médico-cirujanos. Yo no comprendo qué dureza será la que tiende á mejorar las mútuas relaciones de los médicos con los ayudantes, y que se dirige á cortar en lo posible los muchos escándalos que en algunos pueblos originan los médicos y los cirujanos, entrometiéndose unos en las facultades de los otros, afiliándose (especialmente en los pueblos de menos de 1,000 vecinos) muchas veces en las distintas banderías en que por desgracia están divididas muchas localidades; todo con perjuicio de la ciencia y del buen nombre facultativo. Una buena organización médica evita en grandísima parte estos inconvenientes, haciendo que las diferentes ruedas de esta máquina giren en buena armonía; y de aquí la necesidad de sustituir los médicos y los cirujanos puros con los médico-cirujanos y los ayudantes médicos. Confieso que esta nueva organización tendrá algunos inconvenientes; pero, ¿qué proyecto no los tiene?

Se dice que los cirujanos no estarán muy contentos con el nuevo título de ayudantes médicos, mayormente si son viejos. Pues yo sostengo que lo estarán arreglando su categoría de ayudantes al siguiente escalafón:

Todo cirujano que reciba el título de ayudante ingresará en la categoría que le corresponda arreglada al siguiente modelo: Los que tengan 8 años de práctica quirúrgica serán ayudantes de 5.^a categoría; de 8 á 16 años de práctica, de 4.^a; de 16 á 24, de 3.^a; de 24 á 32, de 2.^a, y de 32 en adelante, de 1.^a categoría. Por consiguiente, esos cirujanos viejos serán ayudantes de 1.^a con 4,000 rs. de titular y el tercio de la iguala, y con seis años de ayudantes pasarán á ser médico-cirujanos de 3.^a categoría, y no de 5.^a como Vds. han creído. No hay inconveniente en que se rebaje á cuatro años el servicio de ayudante. Es necesario tener presente que los cirujanos que reciban el título de ayudantes podrán ejercer la cirugía y partos sin intervencion del médico-cirujano, si es que los igualados los llaman; pero no podrán hacer igualas por separado, sino percibir el tercio de ellas; de lo contrario, falsearía por su base una de las principales de esta nueva organización. En las capitales donde no hay igualas, las mútuas relaciones del médico con el ayudante se concretarán solo á las personas comprendidas en la titular de pobres; en las demás clases de visitas serán independientes, visitando el médico-cirujano como tal y percibiendo sus honorarios, lo mismo que hará el ayudante con su título quirúrgico. Si algunos cirujanos no se contentan, tienen libre el ejercicio de su profesión, y pueden desempeñar las titulares de menos de 200 vecinos, y aun se les puede admitir á estudio privado de médico-cirujano mediante reválida y pago diferencial de 3,000 rs.

Se dice que los ministrantes estarán contentos con mi plan; yo no sé qué contento será el de unos profesores que tienen su título, y que además se les obliga á estudiar dos años universitarios para poder recibir el título de ayudantes de 5.^a categoría, previa reválida y pago diferencial.

Crean Vds. que costará muy caro este arreglo; yo no lo creo así: hágase una buena ley de pobres por parte del Gobierno, y no bajará de la cuarta parte el número de vecinos de los pueblos que deberán ser incluidos en ella; clasifiquen los ayuntamientos arreglados á esta ley, y no como sucede en la actualidad, que muchos pueblos por salir favorecidos en sus igualas, merman el número de pobres con el objeto de presentar al facultativo mayor número de igualados y ahorrarse los gastos de medicinas gratuitas; ¿y qué sucede? Que se quedan por cobrar la tercera parte de los igualados, porque verdaderamente no tienen para pagar. Véase como aun es bajo el tipo de dotación de las titulares.

He probado suficientemente la urgente necesidad que hay de los nuevos ayudantes; de plantear cuanto antes las titulares de Beneficencia con sus correspondientes ascensos, según sus méritos y servicios, como sucede en las otras carreras del Estado. Lo que no se haga desde luego por parte de los profesores para conseguir del Gobierno de S. M. lo que á otras carreras se concede, será por indiferencia, dígame lo que se quiera; una vez conseguido, haremos ver al público que las posiciones que ocupemos en la sociedad serán debidas á nuestros méritos y servicios, y no á la intriga y al favor, y de esa manera ganarán en consideración ante el público desde el magnate médico hasta el más humilde profesor de aldea.

Queda de Vds. S. S. S. Q. S. M. B.

LICDO. ANTONIO PEREZ PLÁ.

—El Sr. D. Camilo Camarena, que ya en otra ocasión se ha ocupado con interés de los asuntos profesionales, nos dice lo siguiente respecto del proyecto del Sr. Perez Plá:

«No es mi ánimo impugnar ni elogiar las opiniones del autor, respecto del arreglo de los partidos médicos; pero si me atrevo á afirmar ante el respetable cuerpo facultativo, que mientras no tengamos un tribunal, ó centro directivo, que ocupe y maneje todo cuanto atañe á los intereses de la profesión, nunca saldremos del estado anómalo, irregular y hasta de desórden en que vivimos, por más proyectos que se conciben: pues jamás ha existido monarquía sin rey, república sin presidente, ni sociedad alguna sin jefe, caudillo ó director que la gobierne.»

B.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la penetración de los cuerpos pulverulentos volátiles y acuosos, sólidos y líquidos en las vías respiratorias, bajo el punto de vista de la higiene y de la terapéutica.

Con este título leyó el Dr. FOURNIÉ una Memoria en la sesión de la Academia de Ciencias de París, correspondiente al 16 de setiembre último.

Hé aquí, por lo que respecta á los experimentos relativos á la penetración de los líquidos pulverizados, cómo ha procedido el autor:

Separada una laringe de un cadáver, se adaptó un tubo de cristal á la tráquea, y este tubo se colocó en la boca del experimentador, quien ejecutó inspiraciones profundas mientras el pulverizador enviaba el polvo acuoso á la laringe. Este se detuvo en la epiglotis.

En otro experimento el agua del pulverizador 500 gramos (16 onzas), contiene ioduro de potasio 5 gramos (90 granos); la atmósfera acuosa se dirige sobre un tubo que se halla sumergido en un frasco lleno hasta su mitad de una solución de almidón cocido; por la otra tubuladura se ejerce una aspiración á beneficio de una bomba. Después de agotada el agua del pulverizador, se adquiere la seguridad de que la solución contenida en el frasco, tratada por el ácido sulfúrico diluido, no dá lugar á la formación de ioduro de almidón.

Introdúcese en el pulverizador una solución de 5 centigramos (1 grano) de ácido arsenioso por 500 gramos (16 onzas) de agua. Respirase largamente en la atmósfera acuosa hasta la entera pulverización del líquido. Después las mucosidades bronquiales, que una bronquitis intensa había hecho abundantes, combinadas con el nitrato de potasa y tratadas de nuevo por el ácido sulfúrico, fueron introducidas en el aparato de Marsh. Ninguna mancha arsenical se manifestó, al paso que una sola gota del líquido arsenical tratada de la misma manera, dió una mancha manifiesta.

A un joven que padecía una fistula traqueal se le introdujo en la tráquea una bolita de algodón retenida por un hilo; cerrada después la abertura de la tráquea durante la inspiración, el sujeto respiró por la boca un polvo acuoso cargado de ioduro de potasio. Retirado el algodón y sometido á los reactivos químicos, no presentó vestigio alguno de iodo.

De estos experimentos y de algunos otros, el autor deduce las proposiciones siguientes:

1.^a Los polvos bastante ténues para permanecer algunos instantes suspendidos en la atmósfera, pueden penetrar con el aire en las vías respiratorias.

2.^a Esta penetración exige la reunión de varias circunstancias favorables, entre las cuales mencionaremos: la respiración por la boca, una dilatación suficiente de esta cavidad y, como consecuencia, el canto, la risa, etc., etc.

3.^a Los polvos insolubles que penetran en los tubos bronquiales, son lo más comunmente arrojados al exterior por los movimientos de las pestañas ó vellosidades vibrátiles (*cils*) y por la expectoración.

4.^a La penetración diaria de los polvos insolubles en los pulmones, puede á la larga perturbar las funciones de estos órganos, hasta el punto de que pierdan la aptitud para espeler estos mismos polvos, que se acumulan entonces en los pulmones.

5.^a Una enfermedad anterior, una predisposición á las afecciones pulmonales favorecen la acumulación de los polvos en las vías respiratorias, y la presencia de estos cuerpos es-

traños favorece á su vez el desarrollo de un germen que, sin ellos, habria quedado tal vez en estado latente.

6.^a Los polvos solubles (plomo, arsénico, mercurio, etc.), son en gran parte absorbidos por las fosas nasales, la cavidad bucal y el estómago; la absorcion por los pulmones es relativamente menor.

7.^a Los talleres en donde los obreros están espuestos á respirar un polvo cualquiera, deben estar suficientemente ventilados; el aire debe renovarse en ellos por todos los medios posibles.

8.^a En los talleres se debe hablar en voz baja, evitar los grandes movimientos respiratorios ó las acciones que los provocan.

9.^a Debe haber al alcance de los obreros una fuente que dé agua en abundancia, á fin de que varias veces al día puedan hacer abundantes abluciones. La ablucion antes de la comida es la más importante.

10. Los hombres que viven en medio de un polvo tóxico soluble ó que puede hacerse tal por su ingestion en el estómago, deben lavarse muy á menudo la boca y las fosas nasales y hacer gárgaras. Seria de desear que la quimica pudiese poner á su disposicion un liquido variable, segun la naturaleza de los polvos, que neutralizase estos últimos durante su curso por el tubo digestivo.

11. El uso de tubos encorvados en uno de sus extremos, es el único medio racional de insuflar los polvos medicinales en la laringe.

12. Para hacer penetrar con buen éxito polvos medicinales solubles en los brónquios, es preciso obtener una atmósfera pulverulenta, y hacer de suerte que no provoque tos ni sensacion alguna desagradable; yo he realizado estas condiciones con un aparatito muy cómodo.

13. Los líquidos pulverizados que, por su penetracion en los pulmones, hubieran podido prestar tan grandes servicios á la terapéutica de las afecciones pulmonales, no penetran, segun resulta de mis experimentos, en las vias respiratorias.

14. Los cuerpos volátiles, los gases, los vapores, son excelentes medios para modificar, segun se necesite, el aparato pulmonal, á causa de su penetracion fácil. El gas ácido sulfídrico que se desprende de las aguas termo-sulfurosas, es uno de los principales agentes de curacion de las enfermedades de pecho por un contacto directo con las lesiones.

15. El humo del tabaco penetra, cuando se traga, no en el esófago, sino en los brónquios.

(Gazette hebdomadaire.)

Paracentesis del estómago practicada con feliz éxito en casos de timpanitis aguda.

La enfermedad en que el Sr. OLIVIERI ha empleado la paracentesis estomacal es una forma especial de timpanitis que el autor ha observado con cierta frecuencia en Bolivia, en Cochamba, donde ha desempeñado durante tres años las funciones de médico en jefe del hospital de San Juan de Dios.

La invasion de esta enfermedad, que arrebató constantemente al sugeto en el espacio de veinticuatro á treinta horas, cuando no se emplea á tiempo un tratamiento conveniente, es siempre instantánea.

Como primer signo, dice el autor, el vientre está duro, tenso y elevado, desigual al principio y uniforme despues; percutido dá el sonido de un tambor; el enfermo experimenta una necesidad continua de ventosear; estreñimiento persistente, pulso pequeño, abdominal; dificultad extrema de respirar, que se aumenta por instantes; la cara está pálida é hipocrática; el volumen excesivo del vientre aumenta la disnea, y una ansiedad sofocante precede algunas horas á la muerte.

Advertido por dos casos mortales de la insuficiencia de los medios terapéuticos ordinarios, el Sr. OLIVIERI recurrió en el tercer enfermo á la paracentesis, practicada á beneficio de un trocar ordinario en la parte media de una linea tirada desde el ombligo al apéndice xifoides.

Este enfermo murió, y la autopsia permitió al Sr. OLIVIERI asegurarse de que ninguno de los contenidos del estómago se habia escapado al peritoneo. El estómago estaba distendido en tales términos, que llegaba hasta ponerse en contacto con la vejiga (el meteorismo se habia reproducido despues de la operacion); contenia una gran cantidad de gases fétidos y más de dos litros de una papilla espumosa en un estado avanzado de fermentacion. Todo el tubo intestinal se hallaba igualmente distendido por gases.

Desde aquel día el Sr. OLIVIERI recurrió constantemente, desde el principio, á la paracentesis, seguida de la adminis-

tracion de purgantes enérgicos. De veintitantos enfermos, ocho curaron perfectamente en el espacio de unas tres semanas, sin que en ningun caso se observasen sintomas inflamatorios de alguna importancia. Si los demás sucumbieron, añade el autor, no puede atribuirse sino á que habian sido conducidos al hospital en un estado próximo á la agonía.

La etiología de esta forma morbosa es bastante singular. El Sr. OLIVIERI no la ha observado más que en Bolivia y en los indígenas, cuyo alimento es casi exclusivamente vegetal (maiz, patata, coco), y que hacen un abuso grande del *chicha*, liquido obtenido por la fermentacion del maiz en agua.

Además, sucede con bastante frecuencia que dicha fermentacion no es completa en el momento en que se comienza á usar el *chicha*, se termina entonces en el estómago favorecida tambien por la presencia de una gran cantidad de materias vegetales, y los gases producidos durante esta fermentacion en gran cantidad son los que distienden el estómago y los intestinos. Es por consiguiente una forma de timpanitis muy análoga á la tan conocida propia de la especie bovina.

(Gazette méd. de Lyon.)

—Sin desconocer ni negar que ciertos alimentos ocasionan con más facilidad que otros el desarrollo abundante de gases en el estómago, parécenos que alguna otra causa debe concurrir á una produccion de aquellos tan escesiva como la que indica el Sr. OLIVIERI, y como se necesita para producir la muerte con tanta frecuencia. ¿Será el *chicha*, ese liquido particular de que el autor habla, el que tenga la parte principal en el fenómeno? No es fácil decidirlo desde aquí. Lo que si importaria saber era si nuestros compofesores han observado semejante enfermedad en las provincias ó localidades en que se hace un uso casi exclusivo del maiz, la patata y sus análogos.

Introduccion accidental del aire en las venas despues de la sangría.

Todo el mundo conoce los trabajos de MAGENDIE, de AMUSSAT y de los Sres. BOUILLAUD, RENAULT y BOULEY acerca de la introduccion del aire en las venas, cuyo accidente es siempre uno de los más temidos por los cirujanos. Pues bien, el Sr. REY ha sido inducido, en virtud de ensayos ó experimentos verificados en caballos, á pensar que semejantes temores son quizá exagerados, al menos por lo que hace á los animales. Hé aquí cuales han sido, en resumen, los resultados de dichos experimentos, que el Sr. REY ha variado de un gran número de maneras:

Cuando se practica una sangría de la yugular sin colocar alfileres para detener el flujo de la sangre, se oye algunas veces, durante las primeras horas que siguen á la operacion, el ruido de glú-glú, que indica la entrada del aire en las venas, pero sin perturbacion general de las funciones.

Cuando despues de la sangría se insufla aire en la yugular á beneficio de un tubo y se cierra en seguida la herida, afirman algunos experimentadores que se sigue inevitablemente la muerte. El Sr. REY, sin embargo, ha comprobado con mucha frecuencia lo contrario. Si el aire introducido no ha sido mucho, la oclusion de la herida no produce perturbacion alguna notable en las funciones respiratoria y circulatoria. Para que el animal sucumba es preciso insuflar el aire en dos espiraciones por lo menos, y todavia sucede que el individuo resiste, por poca que sea la energia que tenga su constitucion.

El Sr. REY coloca tambien un tubo abierto en la yugular y le deja aplicado durante varias horas. Los animales sometidos á este experimento jamás le ha parecido que experimentan el menor malestar. Oyese, sin embargo, el ruido causado por la entrada del aire de cuando en cuando, y principalmente durante la inspiracion.

Sacrificando un gran número de caballos afectados de muermo por insuflacion del aire en la yugular, el Sr. REY ha obtenido tambien resultados análogos. Ya sea que se inyecte aire con instrumentos particulares, ya que se insufla con un tubo el aire espirado de los pulmones, se necesita una cantidad bastante grande de fluido para matar al animal. Algunas burbujas de aire no bastan, y con frecuencia la introduccion repetida varias veces de una gran cantidad de este fluido, aunque ocasionando los sintomas más graves y una perturbacion general que hace creer en una muerte próxima, no causa sino efectos pasajeros. Lo que se necesita además es impedir la salida del aire insuflado y la de la sangre por la abertura de la sangría, fenómeno que se observa un gran número de veces. Cuando despues de la sangría se liga la vena por encima y por debajo de la herida, la muerte es segura, y se produce

más ó menos pronto, segun la cantidad de aire inyectado y la fuerza de resistencia del sugeto. (*Préssé méd. belge.*)

Canforato de quinina, por el Sr. Pavesi.

El Sr. PAVESI disuelve el ácido canfórico en ocho partes de agua hirviendo, despues le incorpora la quinina poco á poco, hasta saturacion, agitando constantemente. Al llegar á este punto añade un poco de carbon animal purificado. Despues de algunos minutos de ebullicion, el liquido se filtra hirviendo y se evapora suavemente hasta sequedad. Obtiene-se un polvo blanco, que debe conservarse en un frasco bien tapado.

De la misma manera se preparan los canforatos de morfina y de esticnina.—Estas sales se emplean en los mismos casos en que se recomienda la accion de sus bases.

A estas líneas, publicadas por la *Gaz. méd.*, añade el *Moniteur des scienc. méd. et pharm.* bajo el título de *observaciones*, las siguientes:

Si el canforato de quinina no presenta ventaja alguna sobre las demás sales de esta base, no comprendemos la utilidad de la innovacion; tanto más cuanto que esta nueva sal es mucho más cara que las que se suelen emplear ordinariamente.

Si en algun caso extraordinario se hubiese de emplear el canforato de quinina, nosotros modificaríamos el procedimiento del autor de la manera siguiente:

El ácido y el álcali no deberian combinarse sino despues de haber sido disueltos previamente en alcohol: solamente entonces puede esperarse una combinacion, de otra manera se corre mucho riesgo de no obtener más que una mezcla. No debe temerse perder un poco de alcohol para proceder mejor, sobre todo cuando se trata de sustancias tan caras y tan activas como la quinina y el ácido canfórico.

Al canforato de quinina preferiríamos nosotros el *sulfo-naf-talato de quinina*; pues su preparacion es por lo menos tan fácil, la sal es menos cara y su accion sobre la economía no vá acompañada de los peligros que con frecuencia se han indicado respecto á la administracion del sulfato, sobre todo á dosis repetidas.

El *picrato de quinina* se recomienda tambien á la atencion de los prácticos por la seguridad de su accion. Presta servicios en los casos de recidivas, cuando la virtud del sulfato de quinina decae.

No ofreciendo la preparacion de estas dos sales particularidad alguna, y menos todavia dificultad, remitimos á nuestros lectores á lo que hemos dicho sobre el *modus faciendi* del canforato de quinina.

Acido arsenioso: su manera de obrar.

Resulta de los experimentos de los profesores C. SCHMIDT y BRETSCHNEIDER, consignados en una disertacion que lleva por título: «*Quædam de arsenici efficacia disquisitiones*,» que el ácido arsenioso no se sobreoxida en la sangre, que se limita á combinarse con los álcalis y atraviesa así el torrente circulatorio. No se le vuelve á encontrar sino en el coágulo, donde parece existir en combinacion con la potasa.

Retarda la alteracion de los glóbulos sanguíneos durante su conservacion fuera del cuerpo; estos autores creen que moderará tambien la combustion de aquellos en la economía, lo cual explicaria la disminucion del movimiento de descomposicion que ellos han demostrado experimentalmente. En virtud de sus ensayos las pérdidas tanto de ácido carbónico como de urea que sufre la economía en un tiempo dado, se han disminuido de un 20 á 40 por ciento.

Este hecho dá cuenta de la grasa de que se cargan los caballos, á los cuales se administran pequeñas dosis de ácido arsenioso. En efecto; siendo la misma la alimentacion, lo que se gasta de menos en ácido carbónico y en urea debe fijarse en forma de grasa y de tejidos albuminosos.

(*Repertoire de pharmacie.*)

El iodo y el sublimado en el tratamiento de las efélides.

La tintura de iodo ha sido recomendada últimamente por los Sres. BINET y GOURIET, como de útil aplicacion en ciertas afecciones de la piel no acompañadas de desarreglos viscerales. El Sr. CAFFE aconseja, sin embargo, en el *Journal des Connaissances médicales*, que antes de emplear este medio se procure distinguir cuidadosamente los casos dependientes de causas internas de los que no lo son. La *pityriasis versicolor* es clasificada por él entre las efélides, y la considera como no acompañada de desarreglo de la salud general, puesto que

causa prurito y altera el color de la piel en razon de la presencia del *microsporon*, esporulo parásito que es destruido por la influencia local de un parasitocida tal como el iodo ó el mercurio. El medio que él prefiere es una pomada de oxícloruro de amoniaco y de mercurio, ó una locion que contenga el sublimado corrosivo con un poco de alcohol; pero otros prácticos aconsejan antes las fricciones de la piel con un trapo empapado en tintura de iodo.

(*Journ. des Connaissances méd.*)

Las inyecciones en la blenorragia que ataca la última porcion de la uretra.

El Sr. LANGSTON PARKER dice en la cuarta edicion de su libro *The modern treatment of syphilitic diseases*, que en las afecciones de la parte más profunda de la uretra acostumbra introducir una algalia hasta la vejiga, inyectar por medio de ella de 4 á 6 onzas de liquido; sacar despues la algalia, conservar el liquido durante algunos minutos y mandar al enfermo que le eváque. Una recomendacion importante es que la vejiga esté vacía. El Sr. PARKER añade que de este modo pueden usarse con entera seguridad y grande esperanza de buen resultado las soluciones débiles de creosota, de bicloruro de mercurio, de nitrato de plata, de tintura de cloruro de hierro y otras.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

30 noviembre. Disponiendo quede de reemplazo en esta Corte el segundo ayudante médico D. Vicente Caballero.

Id. id. Concediendo licencia al primer ayudante médico D. Eduardo Cañizares.

Id. id. Nombrando médico auxiliar del provincial de Utrera á D. Pastor y Pastor.

Id. id. Id. del de Cangas de Onís á D. Antonio Campomanes.

Id. id. Id. del de Alcañiz á D. Luis Delheu y Soler.

3 diciembre. Concediendo licencia al practicante de medicina D. Domingo Llorente.

Id. id. Id. al subinspector médico D. Juan Faura.

Id. id. Nombrando para que preste la asistencia facultativa á los militares en Villanueva y Geltrú, á D. Dionisio Puig de Galup.

Id. id. Concediendo dispensa de edad para presentarse en oposiciones de ingreso en el Cuerpo á D. Benito Sola.

Id. id. Destinando al hospital militar de Sevilla al primer ayudante médico D. Juan Nuñez.

Id. id. Id. al de Vitoria al primer ayudante médico don Cayetano Fullá.

Id. id. Id. al regimiento infanteria de Toledo al primer ayudante médico D. Eduardo Luis Calleja.

Id. id. Nombrando médico fijo del Depósito de bandera y embarque para Ultramar, establecido en Madrid, al segundo ayudante médico D. Nicolás Landa.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

D. Mariano Songel y Gasó, profesor de medicina, residente en Alcántara, provincia de Valencia, solicita en su favor la pension de jubilacion por hallarse padeciendo una hemiplejia del lado izquierdo, á consecuencia de un ataque apoplético. El referido sócio fué admitido como fundador en 21 de abril de 1838 por 4 acciones de 5.^a clase.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 13 de diciembre de 1861. — El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

QUERAUNOGRAFIA (1).

(Conclusion.)

IV.

Accion del rayo sobre los animales.

El naturalista Plinio creyó que el rayo no ofendia nunca á algunos animales, como el águila y el buey marino; pero esta creencia tiene el mismo fundamento que la de los chinos, que suponen que, en el reino vegetal, están libres de los efectos de las tormentas las moreras, los albrichigos y los laureles. La observacion, sin embargo, solo parece probar que los perros y los caballos son más maltratados que el hombre por el rayo.

Los periódicos científicos extranjeros han referido que en una tempestad que habia despedido rayos sobre unos toros manchados de pardo y blanco, solo se quemaron las manchas blancas. Los pastores y ganaderos afirman, que por efecto de la tormenta abortan las hembras que están preñadas.

V.

Del rayo sobre los vegetales y los animales.

Son poco conocidos los fenómenos que produce el rayo sobre el reino vegetal: se poséen acerca de este punto muy pocas observaciones; solo se sabe que el rayo puede trasportar los árboles, como cualquier otro objeto, á distancias más ó menos largas; que hiende la madera en el sentido de su longitud, y que algunas veces desnuda los árboles quitándoles la corteza y las ramas. En algunos casos cae el fuego del cielo sobre un árbol (el abedul) y hace en él agujeros, en cuyo fondo se encuentran *fulguritas* (2).

De la misma manera que el rayo raja los árboles, funde los metales ó les dá una fuerte imantacion. Sobre esto se han visto fenómenos muy singulares, de los cuales se ha ocupado el Sr. Boudin.

VI.

Efectos del rayo sobre el hombre.—Accion terapéutica del mismo.

El citado Sr. Boudin ha tratado tan perfectamente este punto, que no podemos hacer cosa mejor que citar sus propias palabras (3).

Los efectos del rayo sobre el hombre aparecen bajo tres órdenes de fenómenos: 1.º, curacion de afecciones preexistentes; 2.º, produccion de heridas y de enfermedades; 3.º, muerte.

Entre las afecciones que el rayo ha curado se cuentan el reumatismo, las parálisis de los miembros, la amaurósia y la sordera.

Un autor inglés cita tambien un caso de curacion de un tumor del pecho por la influencia del rayo.

Respecto de los fenómenos patogénicos de este meteoro, es digno de notarse que suele producir todos los que él mismo cura. Entre ellos hemos observado los siguientes:

Quemaduras más ó menos estensas.

Diversos exantemas.

Depilacion parcial ó total del cuerpo.

Hemorragias nasales, auriculares y bucales.

Parálisis pasajera ó persistente de los miembros, especialmente de los abdominales.

Amaurósia, catarata.

Sordera con ó sin perforacion de la membrana del tambor.

Mutismo.

(1) Véase el número anterior.

(2) Tambien se han observado las fulguritas en la tierra despues de una tempestad.

(3) Tratado de geografia y de estadística médicas. Tomo 1.º, pág. 499.

Imbecilidad.

Aborto.

Existia hace algunos años entre *Tour* y *Rochemorte*, dice el hábil cirujano del hospital del Roule, un castillo, el de *Comacere*, al cual se llegaba por una calle de quinientos álamos. Cayó un rayo sobre uno de estos árboles y dejó en el tronco y en el suelo de las inmediaciones señales evidentes de su accion. Despues de este suceso, dice el Sr. Arago, el crecimiento del árbol se hizo completamente escepcional, y las dimensiones de su tronco escedieron muy pronto á las de todos los demás de la alameda (1).

Un caballo enfermo de una columna que habia sufrido los efectos de la tempestad, en Tarbes, el dia 13 de julio de 1842, llevaba puesto muchos sedales y estaba desahuciado por los veterinarios. Doce dias despues el animal estaba completamente restablecido.

El dia 20 de junio de 1831 un empleado de telégrafos de Strasburgo fué herido por el rayo en su garita y cayó sin sentido sobre el pavimento. El cuello, los brazos y los miembros inferiores quedaron rígidos y paralizados. La parálisis del lado izquierdo persistió hasta el dia siguiente por la mañana. Este individuo adquirió desde entonces una gordura y una robustez que él atribuyó á la accion del rayo.

El Sr. *Roaldis*, herido por una chispa eléctrica en la Martínica, cayó en tierra con los miembros inferiores y el brazo derecho paralizados. Tres horas despues habian desaparecido todos los efectos del rayo; pero este individuo, cuya salud estaba quebrantada, se restableció á consecuencia de la conmocion y de la sacudida que le hizo sufrir el meteoro.

Cartheuser cita un amaurótico curado por la accion del rayo. El dia 20 de julio de 1843 cayó un rayo en Planey (Aube) en un taller donde trabajaban varios boneteros; uno de ellos que padecia dolores reumáticos se libró completamente de este mal.

VII.

Nuestro sábio comprofesor el Sr. Boudin termina su excelente trabajo recomendando el estudio de los efectos del rayo y llamando sobre ellos la atencion de los médicos. Nosotros solo diremos que en la constitucion del rayo entran otros agentes físicos además de la electricidad, y no desesperamos de que la ciencia llegue á sintetizar sus diversos elementos. Entonces podrá llegarse tambien á la construccion, para los usos terapéuticos, de aparatos *keranoterápicos*, segun se hacen actualmente los instrumentos eléctricos para la medicina.

DR. TELESPI. DESMARTIS.

¡UN ESCÁNDALO!

No habíamos querido dar noticia en nuestras columnas del tremendo y singularísimo artículo que acaba de dar á luz en el periódico de homeopatía titulado el *Criterio médico*, el Excelente señor don JOAQUIN HYSEIN, antiguo catedrático del Colegio de San Carlos y de la Facultad de Medicina de esta Corte, vocal ahora y además ponente del Real Consejo de Instruccion pública, por considerar nosotros el asunto, ó tan grave que requería muy detenido y maduro examen, ó tan insignificante y baladí que no habia necesidad de llamar hacia él la atencion. Nos dolia, por otra parte, en el alma, tener que enterar al público médico de un escrito de tal naturaleza, y hubiéramos preferido dejarle oculto hasta para evitar á su

(1) La electricidad favorece en alto grado el desarrollo de las plantas. Segun *Duhamel*, un tallo de trigo espigado se alarga cerca de tres pulgadas en tres dias de tiempo tempestuoso; uno de centeno, más de cinco pulgadas; un sarmiento de viña, cerca de dos pies. *De Candolle* ha visto, al aproximarse una tormenta, alargarse pulgada y media, en dos horas, un boton de una cepa. *Lefebvre* y *Hubert* han visto, bajo la influencia de una tempestad, germinar las semillas del rábano en el espacio de 30 á 60 horas.

autor los remordimientos, el desprestigio y los disgustos que podrá muy bien ocasionarle.

Mas de poco sirve que por razonables motivos hayamos procedido con esta discrecion y cautela, habiéndose hecho al cabo del dominio del público médico que no profesa las doctrinas de Hahnemann, y promovido contestaciones que difícilmente podrán ser comedidas y suaves, pues que han de llevar por fin responder á inculpaciones gravísimas y destempladas, hechas en unos términos que no gustamos ahora de calificar.

Ya es este un asunto de honor para la clase médica, y el deber en que estamos constituidos nos obliga á dar una respuesta grave, solemne, razonada y digna al apreciable, si bien estraviado, caudillo del bando hahnemanniano en Madrid, apóstata y *sacrificador* de la ciencia que ha profesado y en la cual logró alcanzar nombradía.

Uno de nuestros compañeros de redaccion se ha propuesto examinar el artículo referido del Sr. HYSEHN, presentando sobre él las consideraciones que merece y han hecho de todo punto indispensables sus provocaciones.

Entre tanto, sépase que el Excmo. Sr. D. JUAN DRUMEN, profesor de patologia interna en la Facultad de Medicina y médico de la Real Cámara, ha estimado oportuno publicar un artículo en *La España Médica*, con el fin de manifestar el doloroso efecto que en su ánimo ha causado el de su antiguo compañero. Copiaremos los principales párrafos del escrito del Sr. DRUMEN para conocimiento de los lectores.

Muy conveniente, y hasta preciso es, en circunstancias como las actuales, que los hombres que ocupan las primeras posiciones en la profesion, acudan presurosos y resueltos á defender el arca santa donde se encierran las tablas de la ley que profesan, y á reprobador toda *suplantación* de la medicina *legítima*, que no puede menos de ser depresiva para esta, dañosa para la sociedad y degradante para la humana razon. El Dr. DRUMEN, llenando en este punto su deber hasta donde lo permitan sus fuerzas, ha ofrecido un ejemplo que nosotros con toda sinceridad aplaudimos. El escándalo se ha llevado á tal extremo que no permite ocultacion, disimulo ni tolerancia, por más que á todos duelan los daños que pueden originarse.

Hé aquí cómo se explica el digno catedrático:

«Si por semejante escrito debiera juzgarse al digno autor del artículo *Ellos y nosotros*, ciertamente que mereciera la misma lástima y compasion que inspira un alucinado ó un monomaniaco. El calor, el entusiasmo y el arrebatado con que nos pinta la homeopatía como una revelacion divina y el considerarse él mismo el apóstol del redentor temporal de la humanidad, por haber resuelto el problema de la longevidad indefinida, no menos que la mancha que pretende echar sobre reputaciones científicas, más ó menos justamente merecidas, de antiguos amigos y compañeros, me mueven por única y última vez á tomar la pluma, á fin de no dejar pasar sin correctivo las palabras que en el referido artículo se hallan estampadas.

«Que esto lo hagan hombres sin reputacion médica de ninguna especie, de historia y antecedentes poco lisonjeros, sin escuela conocida, vergüenza de aquellas en que sorprendieron un diploma; que estos hombres, digo, se presenten en público á manera de un Dulcamara, no nos sorprende ni nos admira; porque en todos tiempos, en todas épocas, así en las aldeas como en los grandes centros de poblacion civilizada, se contemplan sobre el tripode de la Sibila esos seres cuya primera protesta es el aborrecimiento del charlatanismo y el interés de la humanidad.

«Pero que lo haga una persona digna, ilustrada, de una reputacion patria y extranjera justamente merecida, por la ciencia que hoy tanto ridiculiza y anatematiza; una persona como el articulista, que ha desempeñado por tantos años el magisterio, propagando é inculcando la doctrina secular y progresiva, que tanta admiracion y aplauso le ha valido, no se comprende; no se concibe en ella tanta obcecacion, tal trastorno de ideas, tan pobre criterio y tanta credulidad.

«Sin embargo, no es esto nuevo en la historia de la medicina, como he demostrado en un *lugar sagrado* al dar algunas lecciones á los alumnos sobre las ilusiones y las realidades terapéuticas: porque de la misma manera que todas las ciencias humanas, y más que ninguna otra, tiene la terapéutica sus ilusiones; y como esta se mueve sin cesar alrededor del raciocinio y la experiencia, de aquí el que se le aplica sin criterio el adagio del *post hoc, ergo propter hoc*, tan contrario á la sana lógica. Ya dijo un célebre escritor: *nihil absurdum dici potest, quod non dixerit aliquis medicorum*. ¿Acaso el autor del

artículo de *El Criterio* no conoce mejor que yo los errores, las ilusiones que desde Hipócrates hasta nuestros dias se han cometido por hombres muy eminentes é ilustrados, sin que por ello hayan dejado de consignar preceptos inconcusos en las brillantes páginas que nos han trasmitido?

«Si no fuese por una alucinacion y un completo estravio de ideas, ¿qué de remordimientos no saltarian de continuo la conciencia de aquel que califica el arte médico, que por una larga serie de años ha ejercido y al cual debe su merecida reputacion, de un arte *fatal, decrépito, mortífero, envenenador y torturador* de la especie humana? Sin una alucinacion, ¿no le perseguiría la sombra de tantas víctimas (entre ellas la de una augusta persona á quien sin duda envenenaria con el método contraestimulante), la presencia de tantos mutilados, los enfermizos y valetudinarios, los raudales de sangre derramada durante tantos años; porque todo lo ha usado con exageracion, aunque apoyado en los conocimientos de una ciencia elaborada y progresivamente adelantada por espacio de treinta siglos por hombres eminentes y concienzudos de todas las épocas, y que pretende ahora borrar de una sola plumada?

«Pero no es esto solo, sino que despues de hacer un reclamo á la juventud, de presentarse á ella como el único y verdadero maestro á quien debiera imitar, despues de un lenguaje inconveniente, duro; acerbo, acerca de la ciencia que ha ejercido y enseñado; despues de las maravillas de las mil y una noches sobre la curacion cierta, segura, infalible de todas las enfermedades, por su método suave y modesto, descendiéndole á tratar de un suceso delicado de suyo, por las elevadas personas que mediaron en él, y por cuya razon no me es posible por ahora presentarle en toda su estension.

«No fui yo, por cierto, de los que estrañaron ó se rieron de un documento grave (1), oficial y auténtico, como dice el articulista de *El Criterio médico*, porque conozco perfectamente que la obcecacion puede conducir con facilidad á una imaginacion fogosa y versátil en cada época, por su impresionabilidad para todo lo nuevo, hasta los mayores absurdos, hasta los estravios más lamentables. Por esto hay que tener lástima y compasion á una persona que se atreve á descargar sobre sus antiguos amigos y compañeros una acusacion horrible, tremenda, pues de otra manera sería indigno de un profesor que se estimara en algo y tuviera en cuenta su historia y sus antecedentes, el decir que los encargados de una augusta enferma cometieron un error gravísimo de diagnóstico y de fatales consecuencias, y que hicieron irremediable su curacion por las grajeas dinamizadas. ¡Qué lástima que no hubiera podido administrar las que una señora acababa de traer de Filadelfia, para que hubiera salido la erupcion, con la cual una hora antes de la triste catástrofe todavía esperaba salvarla...!

«Sin duda que si el firmante del artículo de *El Criterio médico* hubiera oído á los profesores (que ciertamente no fueron ellos quien rebuyeron el darle noticia de los antecedentes, evolucion y curso de la enfermedad, y de la cual en dos momentos supremos arrancaron del borde del sepulcro á la ilustre víctima por medios que vergonzosamente llama *metralia*), si lo hubiese oído, repito, ó hubiese estado en su presencia, no se hubiese enredado en el laberinto de los hemitriteos, ó tal vez de esas fiebres de nuevo cuño, que solo el homeópata conoce, como venidas de la Valaquia, y que tanto le llamaron la atencion por ser todavía un misterio, como la dinamizacion objetiva; ni hubiera ido vagando entre ellas, y el derrame del ventrículo derecho, y el raquitismo, y la parálisis con sus agravaciones y reacciones periódicas y anómalas; cosas que algun día registrará la historia médica como un tipo de diagnóstico razonado y concienzudo, ó tal vez como un conjunto de ideas confusas y de un juicio ridiculo é incomprendible. Pero no: demos consuelos, porque tambien han sido objeto de su acerba critica, y han caído bajo su cuchilla, hasta los ilustres profesores encargados de la asistencia del jóven y virtuoso monarca de Portugal y su hermano D. Fernando: los que prestaron sus auxilios á otros principes españoles, así como los que trabajaron sin descanso para salvar la existencia del célebre conde de Cavour; víctimas todos de un error gravísimo de diagnóstico, porque tal vez no tuvieron más que un hemitriteo, ó una de estas fiebres valaquias misteriosas, que el autor del artículo hubiese destruido con su método suave y modesto.»

¡ COPLAS, MÚSICA Y DANZA !

Nadie ignora que si algo sobra y ha sobrado siempre en España es poetas, y cómicos y danzantes; que en esta bendita tierra el que guarda las cabras y los puercos, el labrador, la hilandera, la fregona, el barbero, cualquiera, en fin, compone seguidillas, y trovas, y romances, y endechas; que los poetas y comediantes brotan aquí del suelo con admirable espontaneidad, sin abono, como los hongos y las amapolas. En vista de la abundancia de todos los tiempos y de lo bien que se dá nuestro suelo para producir eso que con harta facilidad se llama ahora *literatos*, parece que no requería el asunto especial fomento, y que si algo deben estimular los gobiernos

(1) El primer parte del Sr. Hysehn, relativo á la enfermedad de S. A. la Infanta que murió hace poco.

y los legisladores en nuestro país es el cultivo de las ciencias, para las cuales preciso es confesar que tenemos los españoles mucha menos aptitud.

Nadie, sin embargo, se cuida de esto. Aquí un buen físico, un buen mecánico, un buen naturalista, un buen químico, un buen médico, un buen astrónomo, ni son estimados en nada, ni brillan, ni alcanzan cosa alguna. Hacer un par de dramas que la gente aplauda y los periódicos ensalcen; leer una docena de composiciones poéticas en los liceos ó en tertulias concurridas, es el *grande asunto* en este país, el *verdadero negocio*. Aquel que empieza siendo poeta, nace verdaderamente de pié; comienza por donde los demás acaban, y ya puede ir disponiendo de la dirección del ramo que más le guste ó eligiendo país á donde ir de encargado de negocios.

Nos ha sugerido estas amargas reflexiones el haber visto en los periódicos que un diputado va á formular una proposición para que el Gobierno conceda anualmente *doce premios* (¡eche Vd. premios, que rica es la orden!) de 20,000 rs. cada uno, á los autores de las mejores obras dramáticas y líricas que se presenten en el año, y para que sean igualmente premiadas y auxiliadas las empresas que mayores sacrificios hagan por el decoro de la escena.

Muy amantes somos de las bellas letras y en mucho las estimamos; pero nos duele que tan *esclusivamente* se las proteja, mientras las ciencias y las artes más útiles yacen en el abandono y en el olvido.

Bien es verdad que entre nosotros nunca se dice de un matemático que apenas sabe hablar, de un geólogo que anda siempre con pedruscos y no es capaz de hacer una quintilla, de un físico, un químico, un botánico, un médico ó un farmacéutico que tenga *talento*. Del lado acá del Pirineo el *talento* consiste en hacer versos más pomposos que bellos, en lanzar algún punzante epigrama, en soltar algún chiste, aunque sea poco chistoso, en pronunciar un discursazo lleno de tropos y figuras de brocha gorda, en murmurar, maldecir y otras cosas por el estilo.

¡Esto es lo que se fomenta: esto es lo que se premia! ¡Palabras, farsa y cosas vanas!...

R. V.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«Desde los primeros días de noviembre se advirtió una disminución considerable en la temperatura, principiando á sentirse el frío propio de la estación; pronto sobrevinieron las lluvias que tanto se habían retardado, cayendo el agua en notable abundancia y acompañadas alguna vez de truenos y relámpagos, fenómenos extraños en el referido mes, en sus dos primeras décadas; en la tercera dejó de llover, alternando los días perfectamente despejados y serenos, con otros de nieblas tan permanentes como densas. La temperatura no fué demasiado fría, habiendo bajado á 0 tan solo dos ó tres mañanas, y manteniéndose la escala del termómetro de Reaumur ordinariamente entre los 5 y 10 sobre 0. En el barómetro se observaron frecuentes y notables variaciones, sin que guardasen siempre relación con la abundancia de las lluvias, pues durante estas se le vió descender á 25 pulgadas y 10 líneas, sosteniéndose otros días á 26 pulgadas y 5 líneas. Los vientos más frecuentes fueron los inclinados al S. ó al S. O., siendo en general poco sensibles, sin que dejasen de alternar alguna vez con los del N. E. y N. O.

Se han presentado durante el mes de que se viene hablando, gran número de enfermedades del aparato respiratorio, de fiebres y de afecciones de los sistemas muscular y fibroso, y del aparato digestivo, hallándose todas ellas casi en iguales proporciones, pues la cifra de las primeras llega á 128, la de las segundas á 124, la de las afecciones reumáticas á 113 y á 100 la de los padecimientos de la membrana mucosa gastro-intestinal: entre las fiebres constituyen su mayor parte

las eruptivas que ascienden á 97, notándose, sin embargo, una disminución considerable en ellas, particularmente en las viruelas, comparadas con las del mes anterior; pero aunque menos comunes se presentan con notable intensidad bajo la forma confluyente, é invaden tanto á los vacunados como á los no vacunados. Las calenturas intermitentes continúan siendo numerosas y proceden casi todas de los meses anteriores, por recidivas debidas tanto á la influencia estacional, como al mal régimen que necesariamente siguen las clases trabajadoras y de escasa fortuna. Estas fiebres, bajo los tipos más comunes de cuartana y cotidiana, se resisten notablemente á los medios de tratamiento más enérgicos, prolongándose indefinidamente y dando origen á diferentes alteraciones orgánicas, y á las hidropesías que suelen ser su resultado. Los eméticos han producido ventajosos efectos en las afecciones del tubo digestivo, que han estado muchas veces acompañadas de estados saburrales y alteraciones biliosas más ó menos graduadas. Entre las dolencias del aparato respiratorio, predominan las de carácter catarral sobre las flogísticas, y así hubo de recurrirse pocas veces para combatirlas á los medios antiflogísticos directos. Las dolencias crónicas constituyen siempre la mayoría de casi todas las salas del Hospital.

La enfermería ha disminuido en el departamento de medicina, pues habiendo quedado del mes anterior 626 individuos, han entrado durante el mes de noviembre 390 hombres, 318 mujeres y 21 niños, que forman un total de 729; han salido con alta 679, y quedaron en fin del mismo 538: las terminaciones funestas ascienden á 128 y están con los asistidos próximamente en la relación de 1 á 11.»

PARTE.

correspondiente al mes de noviembre último que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital General de esta Corte.

Durante el último mes de noviembre se han practicado en las enfermerías de dicha sección de Cirujía de este Hospital general, además de las operaciones de cirugía menor y de la dilatación de abscesos, reducción de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

«Roman Galeote, natural de Getafe, provincia de Madrid, de 39 años de edad, de estado soltero, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución fuerte; ingresó en la sala de Distinguidos, ocupando la cama núm. 3, el día 8 de noviembre, con un *hidrocele* que operado en otras ocasiones se había vuelto á reproducir en la presente con más intensidad que nunca. Reconocida la necesidad de la operación, se procedió el día 10 á la radical por el método ordinario, para la que se hizo la punción con el trocar, inyectando después una disolución de tintura alcohólica de iodo por tres veces, sin el menor incidente. Sobrevino una ligera flegmasia en la parte, que cedió á beneficio de los emolientes, con lo cual se estableció la inflamación adhesiva. A los siete días de verificada la operación, salió el enfermo con alta curado.

—Gabino Megias, natural de Orcajo de Santiago, provincia de Cuenca, de 14 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena; se le puso en la cama núm. 35 de la sala de Santa Bárbara, el día 12 de noviembre, con una *fractura oblicua de la tercera falange del dedo índice de la mano derecha, con dislaceración de los tejidos subyacentes*. El día 14 se practicó la *amputación de dicha falange por su contigüidad con la segunda*, empleándose el *método circular de un colgajo*. A los ocho días de la operación se le ha levantado el apósito, encontrándose bastante adelantada la cicatrización, que hoy es casi completa.

—Juan Miragalla, natural de Santa Cruz, provincia de Lugo, de 29 años, temperamento sanguíneo, constitución buena, soltero, perteneciente á la Guardia veterana; hace siete años se le presentó un flemón en la margen del ano, el que á beneficio de cataplasmas emolientes vino á supuración, quedándole unos conductos fistulosos que le producían alguna incomodidad de que no hizo aprecio, y no empleó ningún remedio contra dicha dolencia; mas estando sirviendo en marina y habiéndosele presentado algunos dolores lancinantes con un poco de supuración, determinó pasar al Hospital militar en donde le dilataron los conductos fistulosos, y después de tratar convenientemente la solución de continuidad que resultó, salió con alta de dicho Hospital militar ingresando en la Guardia veterana: había seguido sin novedad hasta hace como cosa de un año en que volvió á sentir un poco de incomodidad en la región ano-perineal, la que habiéndose aumentado,

resolvió ingresar en este Hospital general, como lo verificó el día 5 de octubre en la sala de San Eugenio, ocupando la cama núm. 1. Reconocido que fué se encontraron *algunos conductos fistulosos subcutáneos en dicha region ano-perineal*, procediéndose á su dilatacion por el método ordinario, con la sonda acanalada y el bisturí, el 13 de noviembre, no sobreviniendo ningun otro accidente más que una ligera hemorrágia que cedió á beneficio de ligeros fomentos con la disolucion del percloruro de hierro.

El enfermo en el día de la fecha sigue en buen estado.

—María de la O Lopez, natural de Madrid, de 56 años de edad, viuda, sirvienta, de temperamento nervioso, constitucion buena; fué colocada en la cama núm. 31 de la sala de San Carlos el día 2 de noviembre, con un *tumor enquistado en la region occipital*, que se la desarrolló hace 20 años en la convalecencia de una fiebre tifoidea que en aquella época padeció: mas como entonces era muy pequeño é indolente, y no la molestaba para nada, le descuidó, hasta hace poco tiempo, que habiendo adquirido el tamaño de una nuez é incomodándola demasiado por haberse hecho tambien doloroso y ocasionarla además cefalalgias intensas, la obligó á ingresar en este Hospital. El día 18 se procedió á la operacion que consistió en dos incisiones en forma de cruz, por lo que resultaron cuatro colgajos en la piel que pusieron de manifiesto el tumor ó bolsa, que estando libre y sin adherencia alguna se desprendió fácilmente; se colocó el apósito adecuado que se descubrió el día 25, estando la cicatrizacion muy adelantada con escasa supuracion. En la actualidad continúa la enferma en estado satisfactorio y casi en completa curacion.

—Mercedes Inés Lopez, natural de Chinchon, de 23 años, soltera, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion buena; no ha padecido más enfermedades que las de la infancia, hasta hace 10 meses, que de resultas de un golpe que recibió en la region mamaria izquierda, se la presentó al poco tiempo un *tumorcito* que ha ido desarrollándose lentamente, hasta adquirir el tamaño de una naranja, sin accidentes inflamatorios manifiestos, siendo bastante movable, circunscrito y con las venas cutáneas algun tanto aumentadas. En este estado fué puesta el día 22 de noviembre en la cama núm. 4 de la sala de San Bonifacio. Reconocida que fué la necesidad de la operacion se procedió á la *estirpacion* como medio curativo, haciendo dos incisiones semi-lunares. Disecado el tumor, se aproximaron exáctamente los lábios de la herida, y no habiendo ocurrido novedad durante la operacion, continúa la enferma en buen estado en el día de la fecha.

Examinado el tumor despues de la operacion, presentaba los caractéres del *escirro*, cuya existencia se sospechaba.

El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la segunda semana de diciembre han soplado los vientos Sur, Este y Este-Sud-Este, alternados alguna vez con los del S O y O-S-O, y dando lugar á que siguiera reinando el temporal brumoso y achubascado de los otros dias. El termómetro desde uno y medio bajo cero hasta 10° sobre el grado de la congelacion: la columna barométrica marcando las mismas oscilaciones que en la anterior semana; y la atmósfera anubarrada, con nieblas y con lloviznas.

Las enfermedades observadas en estos dias han sido las propias de la estacion. Muchos catarros de todas especies, fiebres catarrales, gástricas y mucosas, algunas intermitentes de tipo cuartanario y no pocas flemasias de los tejidos fibrosos y órganos parenquimatosos, constituyendo bastantes casos de pleurodinias, dolores reumáticos y gotosos, neumonias, hepatitis y nefritis. Siguieron observándose algunos enfermos de viruelas, sarampion, anginas y erisipelas, aunque no fueron tan frecuentes como en las semanas anteriores. La mortandad, si bien escasa respecto á los enfermos de dolencias agudas, sucedió lo contrario en los que las padecian de una manera crónica.

Ocurriencia peregrina.—Hay en esta Córte un periódico, respecto al cual pudiera escribir cualquier mediano ingenio una chistosísima fisiología y tambien una curiosa y singular historia, recientemente apreciado no sabemos si en lo que vale y merece por uno de nuestros primeros oradores parlamentarios. Pues bien, este *tipo periodístico* tiene há largo tiempo, entre otras infinitas extravagancias, las estravagancias mayúsculas de recolectar esmeradamente, y obsequiar con ellas á sus lectores, todas las recetas é invenciones del charlatanismo, y de trasladar á sus columnas los párrafos de gaceta ó crónica con que topa en los periódicos médicos, sin advertir que lo oportuno y bien traído en estos, pega endiabladamente en él.—No ha quedado en tan poca cosa su acreditada afición médica. Metido en el compromiso de regalar á sus suscritores una Biblioteca (cada mes un tomo), ya podia presumirse que algo médico-quirúrgico

les ofreciera... En efecto, acaba de poner una *patología* en manos de las damas; pero una *patología* en forma de diccionario, que podrán guardar las picaruelas en la almohadilla ó en el costurero para entretenerse algunos ratos.—¡La cosa es graciosa! Toma una niña la obrita y lee en la primera página «*Aborto*, véase *Preñez*.»—Vé *Preñez*, y se encuentra lo siguiente: «Hay preñez verdadera y preñez falsa. En esta última, la matriz contiene una masa informe de carne ó de mucosidades de agua ó de aire (preñez de aire! ¡Buen provecho!)... Es difícil afirmar de un modo seguro que la preñez existe, pero cuando está más adelantada hay señales que no dan lugar á la equivocacion. Estas señales son dos: el *peloteo* y la percepción de los movimientos del corazon del feto...» En seguida se mete á explicar lo que es el *peloteo*. ¡El *peloteo*!!!—Sigue la niña leyendo, y á más de otras cosas, muy propias y oportunas, tropieza con el *ano* y sus enfermedades; con la *blenorragia*; con el *bubon*; con la *cacoquimia* (al leer nombre tal dirán ellas: ¡esa te muerda!); con los callos (¡qué porquería!); con el *deseo continuo de defecar*; con la *diarrea*, las *escrecencias*, *finosis* (¡estorbos!), *fistulas*, *flujo blanco*, *furor uterino*, *gonorrea*, *hemorroides*, *hidrocele*, *matriz*, *menstruacion*, *parto* (ya no podrán las madres decir á las niñas que vienen sus hermanitos de París, que los baja algun santo del cielo ó que salen por una rodilla), *polucion*, *preñez*, *priapismo*, *satiriasis*, *sifilis* (este articulo es muy curioso, es decir, muy *súcio*), etc., etc., etc.—Una fortuna hay en medio de tanta desdicha: lo mal impreso y emborronado del libro ¡Cómo nos vamos ilustrando con estas cosas!

Manuales.—Tenemos por cierto que se ha encomendado por el Ministerio correspondiente á los Sres. D. José Calvo y Martin y D. Francisco Alonso y Rubio, catedráticos de la Facultad de Medicina, la redaccion de dos manuales, uno destinado á servir de texto á los que sigan la nueva carrera de practicantes, y otro á las que estudien para matronas. Lo aplaudimos, como enteramente acomodado á lo que sobre este punto tenemos propuesto, y desearemos que nuestros colaboradores y amigos desempeñen con brevedad y con acierto su comision, reduciendo la enseñanza á lo puramente indispensable y evitando el tecnicismo, que solo podría servir para confusion de los destinados á esas humildes carreras y para poner en ridiculo á la clase médica.

Defuncion.—El domingo anterior falleció en esta Córte el Dr. D. Enrique Frau, hijo del Excmo. Sr. D. Ramon que sucumbió hará dos meses. Este jóven compañero, apreciado de cuantos le trataron, estudioso y de dulce trato, cuya salud se encontraba minada por una afeccion tuberculosa, no ha podido resistir más tiempo al dolor que le causara la muerte de su padre.

Fecundidad.—Dios acaba de bendecir la union de Prudencia Ortega y de Benito Rodriguez de Diego, hortelano de Madridejos, dando aquella á luz de un parto cuatro criaturas, dos de cada sexo, de las cuales tres son robustas y no tienen traza de morirse. Aunque el mundo anda revuelto, este y otros sucesos análogos significan que aun no está muy cercano su fin.

Oposiciones en Santiago.—Acaban de celebrarse oposiciones en la Universidad de Santiago para proveer dos plazas de profesores clínicos (¿Cuándo se sustituye este nombre con otro más adecuado? ¿Hay alguna diferencia entre profesor clínico y profesor ó catedrático de clinica, ateniéndonos á lo que el lenguaje espresa?), habiendo tomado parte en ellas D. Pedro Mosquera, D. Ignacio Caballero, D. Jesús Varela, D. Angel Botana, D. José Novoa y D. José Clérigo.

Estado de la profesion en Baena.—Hé aquí lo que nos escriben desde un pueblo inmediato, respecto al completo abandono que reina en Baena relativamente al ejercicio de las profesiones médicas.—Como no podemos tener completa seguridad de las noticias que se nos comunican, estamos prontos á rectificar cualquiera inexactitud.

«Baena, pueblo de 4.000 vecinos próximamente, es el campo de batalla de los intrusos y teatro, por lo tanto, de degradacion profesional.

Bajo el nombre de *médico francés* el uno, de *médico de Tetuan* el otro, los flebotomos y los que no lo son, explotan cuanto es dable la credulidad pública, y tolerados por la municipalidad, visitan casi la totalidad del pueblo, con el descaro y audacia más inauditos, arrollando vergonzosamente las afecciones internas, destrozando las operaciones quirúrgicas y atreviéndose hasta á invadir la obstetricia, convirtiendo en fórceps unas tenazas de cocina. Allí todos son médicos, incluso los veterinarios; y los farmacéuticos se ven en la necesidad de despachar sus recetas, so pena de tener que cerrar sus oficinas por falta de despacho.

Siendo así, y como quiera que visitan hasta por medio real, resulta que los profesores ó tienen que degradarse hasta nivelarse con ellos, ó tienen que abandonarles el campo y marcharse. Esto es precisamente lo que está sucediendo.

Las titulares, mezquinamente dotadas, están desempeñadas, la de cirugía, por uno de segunda clase, que visita como pudiera hacerlo un doctor en las dos facultades, y las dos de medicina, una por un médico puro, que tambien hace á todos ramos, y la otra por un médico-cirujano, hombre entendido y único, útil en su clase, pero que se verá en la necesidad de alejarse porque allí la dignidad profesional no cabe.

El subdelegado, sugeto honradísimo, pero falto de energia, está jubilado por ser anciano.

Este es el estado de la profesion en Baena, cabeza de partido con 4.000 vecinos.»

Pregunta de un suscriptor cándido.—Una carta se nos ha dirigido de cierta capital de Galicia, mostrando la curiosidad de saber qué ha sucedido en la Beneficencia provincial de Madrid, pues que ya ni hay discusiones académicas en el Hospital, ni se mete ruido publicando las actas, ni echa discursos el visitador, ni se presencian otros pasos como de comedia, muy comunes antes.—Con dificultad podremos contestarle á dichas preguntas y á otras varias que nos ha parecido conveniente omitir. Le diremos tan solo que ahora es vocal facultativo de la Junta y visitador del Hospital, el apreciable y sensato D. Ramon Sanchez Merino, quien por lo visto no gusta de esas y otras cosas á que era muy inclinado su predecesor.

Noticias de un viaje.—Se ha entretenido un viejo médico americano en calcular el número de pasos que en cuarenta años ha dado, y de este cálculo resulta que ha caminado tanto como se necesita para dar tres veces vuelta al globo.

¿Se regenera el bazo?—El Sr. Peyrani, de Turin, ha hecho repetidos experimentos con el fin de poner en claro si es cierto que el bazo se regenera, como ha sentado el Dr. Philipeaux fundándose en hechos observados en ratas albinas. Los resultados del médico italiano han sido negativos, y se inclina á creer que el fisiologista francés tomó como bazo regenerado algún producto accidental consecutivo á la operacion. Nos inclinamos mucho á esta opinion.

Monumento.—Se ha abierto en Turin una suscripción para erigir un monumento al catedrático Alejandro Riberi que acaba de fallecer, como hemos dicho en uno de nuestros anteriores números.

Buena eleccion.—El Sr. Bernois, cuyo *Tratado práctico de higiene industrial y administrativa* es bastante conocido entre nosotros, ha sido elegido socio de número de la Academia de Medicina de Paris, Seccion de Higiene, teniendo además votos los Sres. Menière, Boudin y Bouchut.

Buen acuerdo.—Entre los acuerdos adoptados por la Asociacion general de los médicos de Francia, en su sesion última de 27 de octubre, fué uno, propuesto por el Dr. Tardieu, pedir al Gobierno que se aumenten los honorarios de los médicos requeridos por los tribunales. Muy razonable y fundado es esto: en Francia se está haciendo ese servicio casi de balde.

Estadística escolar.—Los jóvenes matriculados en la Facultad de medicina de Paris el corriente año escolar no escenden de 1,131, mientras que el año anterior se matricularon 1,196. Hay, pues, una baja de 65. ¡Lo admirable es que allí, ni aquí, ni en parte alguna haya quien se dedique á la medicina, pudiendo elegir cualquiera otra carrera más considerada, productiva y cómoda!

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que quieran pretender el partido médico de Useras, provincia de Castellon, tengan presente los tristes acontecimientos que pasó antes de la residencia del médico de hoy, y que aquel principia á pasar. El que hoy reside, tiene las suficientes rentas para subsistir y las simpatías necesarias adquiridas en el mismo pueblo en los 7 años que lleva de permanencia, y que piensa seguir en el mismo desempeñando su profesion. El partido tiene 2,750 almas, y de estas en las afueras hasta la distancia de más de tres horas, 142 vecinos.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano*, de nueva creacion, de la villa de Támara de Campos, provincia de Palencia, distante cuatro leguas de la capital y media del ferro-carril; su dotacion anual 9,000 reales pagados por el ayuntamiento por trimestres adelantados. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta primero del año próximo, en cuyo día se hará la provision.

—La de *médico-cirujano* de San Martin de la Vega, provincia de Madrid; su poblacion 280 vecinos; su dotacion 7,500 rs. pagados de fondos municipales por meses. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Puebla Nueva, provincia de Toledo; su dotacion 8,000 rs., que se componen con 1,250 rs. consignados en el presupuesto municipal por asistir á los pobres y el resto por iguales recaudadas por el ayuntamiento. Las solicitudes, en que se espresarán los méritos y años de práctica, hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Almonáster la Real, provincia de Cádiz; su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cañamero, provincia de Cáceres, su poblacion 364 vecinos; su dotacion 2,500 rs. pagados de los fondos municipales por la asistencia de los pobres, y además el igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de enero próximo.

—La de *médico-cirujano* del valle de Urraul bajo, en la provincia de Navarra; con la dotacion anual de 12,000 rs. pagados por trimestres del fondo municipal, libres de toda clase de contribuciones y cargas vecina-

les: la residencia la tendrá el profesor en Ripodas como punto céntrico. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 31 del mes actual, en que se proveerá la plaza, bajo las condiciones aprobadas por el Gobierno de provincia.

—La de *médico-cirujano* del valle Larraun, en la provincia de Navarra; con 12,000 rs. anuales pagados del fondo municipal, ó en su defecto la de médico puro con 10,000 en la misma forma. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 31 del mes actual en que se proveerá la plaza, con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico-cirujano* de Torrequemada, provincia de Cáceres; su dotacion 1,500 rs. pagados por el ayuntamiento por la asistencia de las familias pobres que él mismo designe. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* de Almagro, provincia de Ciudad-Real; la dotacion de cada una 2,500 rs. por asistir gratuitamente entre los dos profesores 300 familias pobres y casos de oficio, escepto el reconocimiento de quintas, que se paga de fondos municipales segun los reglamentos, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 4 de enero próximo.

—Las de *médico, cirujano y farmacéutico* de Zarza la Mayor, provincia de Cáceres; la dotacion del primero 800 rs. é igual la del segundo, siendo la del tercero la de 1,000 rs. pagados de los fondos municipales por la asistencia de los pobres, y además las igualas con el resto de los vecinos. Las solicitudes hasta el 6 de enero próximo.

—La de *médico* de San Vicente del Palacio, provincia de Valladolid, á dos leguas de Medina del Campo, su poblacion 122 vecinos; su dotacion 8,000 rs., pagados 7,000 rs. por los vecinos en setiembre y segun reparto que hace el ayuntamiento, y los 1,000 rs. restantes de fondos municipales, y además cada parto 10 rs. no siendo pobre de solemnidad, y los derechos que devenguen los golpes de mano airada. Las solicitudes al secretario del ayuntamiento hasta el 9 de enero próximo.

—La de *médico* de Jaraiz, provincia de Cáceres; su dotacion 8,000 reales, pagados 900 de los fondos municipales por la asistencia de los pobres, y los restantes de las igualas con el resto del vecindario. Las solicitudes en todo el presente mes.

—La de *cirujano* de Torralba de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su poblacion 1,130 vecinos; su dotacion 500 rs. por asistir á los pobres y 4,900 rs. que se calculan de las igualas, y por separado los partos. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de *cirujano* de Aldea del Pinar, provincia de Burgos; su dotacion 2,000 rs. pagados por el ayuntamiento y 70 fanegas de trigo por los vecinos, y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Madruédana y tres anejos, provincia de Soria; su dotacion 190 fanegas de trigo y 100 rs. por asistir á cuatro pobres. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Espinosa, provincia de Avila, su poblacion 51 vecinos; su dotacion 150 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Aldea del Obispo, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs., pagados 1,000 de los fondos municipales por la asistencia de los vecinos pobres, y los 3,000 restantes por igualas entre los que no lo son. Las solicitudes hasta el 10 de enero próximo.

—La de *farmacéutico* de nueva creacion de Guadalupe, provincia de Cáceres; su dotacion 700 rs. anuales por las medicinas que necesitar puedan los pobres de solemnidad. Las solicitudes hasta el 10 de enero próximo.

ANUNCIOS.

GUIA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL REEMPLAZO del ejército y milicias, por D. Manuel Francisco Herrero y Picado, profesor de medicina y cirugía: un tomo en 8.º á 16 rs. en Madrid, libreria de Cuesta, calle de Carretas; Barcelona, Sala, calle de la Union; Cáceres, D. Nicolás Jimenez; Salamanca, D. José Atienza, calle de la Rua, 45; Trujillo, D. Antonio Luengo; Béjar, casa del autor.

Se remitirá franca de porte á correo seguido, al que incluya 32 sellos de á cuatro cuartos en carta franca al autor, en Béjar.

DE LA VERSION PODÁLICA Y DE LOS CASOS DE DISTOCIA que reclaman dicha operacion. Memoria tocológica por D. José Duch, médico-cirujano de Centellas.

Esta obra se vende al precio de 10 rs. en Madrid, libreria española, Relatores, 14, y en Barcelona en el *Plus Ultra*, Rambla, 15. Los facultativos de partido pueden tambien dirigirse al autor, en Centellas (provincia de Barcelona), remitiendo su importe en letra sobre Tesorería contra la administracion de Vich, y en caso de absoluta imposibilidad incluyendo sellos de uno ó dos reales, únicos que se admitirán.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.